

LA VERDAD



NOTAS CANARIAS O ESPEJO DE LA VIDA

❧ POESIAS ❧

POR

PEDRO M. HERNANDEZ Y CASTILLO

1920

CANARIAS

Universidad de La Laguna

BIBLIOTECA

C

VI-59

Acc. Canaria

Legado del Profesor
Dr. Max Steffen
a la Universidad de La Laguna

NOTAS CANARIAS O ESPEJO DE LA VIDA

*Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.*

860-1

Sn. Canaria

Notas Canarias

o

Espejo de la Vida

POESÍAS POR

Pedro M. Hernández y Castillo

Prólogo del Letrado

Don Alonso Pérez Díaz

Legado del Profesor
Dr. Max Steffen
a la Universidad de La Laguna

CANARIAS

1920

R. 161240



TALLERES TIPOGRÁFICOS
SUCESOR DE M. CURBELO
S. AGUSTÍN, 47.-LAGUNA

660476412



DOS PALABRAS



Mi meritísimo amigo, don Pedro M. Hernández y Castillo, me pide escriba unas líneas que a modo de prólogo, figuren al frente de su libro de poesías, titulado *Notas Canarias o Espejo de la Vida*.

No soy escritor y mucho menos crítico literario, y ya que no puedo adelantar al lector el valor que ha de encontrar en las poesías que al volver las hojas hallará, diré algo del autor, a quien profeso afecto y cariño.

El joven poeta ocupa hoy en la ciudad del Paso, donde nació, posición envidiable, por su cultura y raras aptitudes. Modesto como nadie, sin medios de fortuna y de protección, don Pedro M. Hernández y Castillo, adquirió conocimientos generales que le han permitido dedicarse a la enseñanza, siendo su colegio el mejor centro docente de aquella localidad; músico verdaderamente nota-

ble, compositor y ejecutor a la vez; orador y escritor, ha ganado distinciones en certámenes en que empujado por sus amigos, ha tomado parte

Pedro M. Hernández y Castillo, ciudadano íntegro, jamás ha puesto sus méritos al servicio de ideas y aspiraciones bastardas. Sirvió a la Patria como soldado, y del cuartel se fué a la escuela, donde le presta aún mayores y más fecundos servicios.

Este es el autor; ahora, lector, juzga tú su obra poética.

Alonso Pérez Díaz.

Santa Cruz de la Palma, Diciembre de 1920.

DEDICATORIA

A mis hijos que son de mi alma esencia,
auténticos destellos de mi ser,
les quiero en mis amores ofrecer
el fruto de mi pobre inteligencia:

este libro que expresa mi pensar,
este libro que encierra mi sentir,
los ritmos que armonizo en mi vivir,
mis notas arpegiadas al llorar;

mis notas pasajeras de alegría,
mis fúnebres canturrias de dolor,
las gamas que preludio por amor
a la siempre divina Poesía.

.....

A mis hijos dedico estas verdades,
este espejo de mi alma entristecida;
también del mundo y de la falsa vida,
espejo de sus tristes realidades,

AL LECTOR

Por el amor que siento a la Belleza,
a las Artes y Ciencias, lo sublime,
y a todo lo que al hombre le redime
y le lleva a un estado de grandeza;

por el amor que siento hacia los seres
que me ofrecen ansiosos sus amores;
que comparten conmigo sus dolores,
tristezas, alegrías y placeres;

por el amor que siento al patrio suelo,
e inspirado del mundo en lo real,
y en lo excelso y divino, lo inmortal,
allende del azul claro del cielo,

este libro he querido publicar,
con las notas humildes de mi lira:
tristes ritmos de un alma que suspira,
la farsa de la vida al meditar.



Por el amor, que es germen de la vida,
que es divina pasión, puro cariño,
que he sentido en mi pecha desde niño,
muchas veces por causa indefinida,

por fin aqeste libro, tan sincero.
he publicado, obstáculos venciendo...
Por eso, y opiniones presintiendo,
al que lea mis versos decir quiero:

”Si algún error, contrario a tu creencia,
en mi libro pudieras encontrar...
Si del tuyo discrepa mi pensar,
yo confío, lector, en tu indulgencia.”

INTRODUCCIÓN

I

Notas canarias son
de mi patria las rítmicas folías;
arpegios de tristezas y alegrías,
divina inspiración.

Y todo, cuando en calma,
el cerebro armoniza ideas remotas,
son otras tantas inspiradas notas
que ansiosa ofrece el alma.
Por eso al escribir
en verso mi sentir,
de la vida en las horas solitarias,
en mi libro primero,
mis humildes cantares llamar quiero
también "Notas Canarias".

II

Desde mi tierna edad, sin experiencia,
empecé a contemplar las falsedades
que tanto el mundo encierra en su opulencia,
trituyendo mi pecho esas verdades.

Y al seguir, desde entonces, mi ideal,
han surgido en mi mente soñadora,
ya cadencias de amor a lo inmortal,
ya lúgubres arpegios de dolora;

ya anónimas al hecho censurable,
inspirado del Arte en la belleza,
triturando lo vil y miserable
y ensalzando del Orbe la grandeza.



Ecos de mi alma que remonta el vuelo
inspirada en las horas solitarias...
Si por sentirlos en mi patrio suelo,
cual folias, llamé "Notas Canarias",

por reflejar del mundo realidades,
que mi alma advierte de dolor transida,
llamar también yo quiero esas verdades,
"Espejo de la Vida".

ECOS DEL ALMA

1.ª PARTE

DEDICATORIA

A vosotros, autores de mi ser
y a tí, fiel compañera en mi querer,
de mis notas de amor, hechas en calma,
os quiero en este libro hoy ofrecer
las páginas que encierra "Ecos del alma".



A DIOS

¡Salve, oh Dios Omnipotente, salve, salve!: Tu grandeza atestigua el Universo con sus obras admirables, que del caos de la nada, con arcanos insondables, esparciste en el espacio, al formar Naturaleza.

¡Salve, oh sí, Dios mío, salve:¡ Absoluta es tu belleza, que destella el firmamento con sus galas perdurables. Tus decretos son misterios para el hombre inescrutables. Tú lo eterno, lo infinito: Tú la más perfecta alteza.

Todo el Orbe a Tí se humilla, y tus obras van cumpliendo, de tus leyes infinitas, la admirable perfección; y en los cármes del Cielo, a tu ser están rindiendo, los espíritus más puros, la más alta adoración.

Solo el hombre, por su orgullo, a tu amor se muestra infiel:
¡¡es el único que imita la soberbia de Luzbel!!



A LA ROSA DE JERICÓ (1)

Al dignísimo y venerable Sacerdote
don Norberto Pérez Díaz.

¡Salve, salve, María Inmaculada,
divina y pura esencia de belleza,
obra la más perfecta y la grandeza
que hacer pudo el Señor más acabada!

¡Salve, salve, mujer divinizada
y estrella matinal, luz, gentileza,
que al reptil quebrantaste la cabeza,
quedando, por tu amor, Eva salvada!

Y al ser hija del *Padre*, que es tu norte,
del *Hijo*, madre pura en realidad,
del *Espíritu Santo*, fiel consorte
y dechado supremo de bondad,
el Orbe a Tí se humilla, y, en tu Corte,
¡admírate la misma *Trinidad*!

(1) Soneto publicado en la «Gaceta de Tenerife».

A MI MADRE

Para vosotros, queridos hermanos,
esta página consagrada a aquella que
nos diera el ser.

Desde tu vientre, el néctar de la vida
empecé a disfrutar, con tus amores;
desvelos de mi infancia en los albores
y los cariños que tu pecho anida.

Así, cuando mi edad fue más crecida,
el consuelo tú fuiste en mis dolores;
y siempre, en el raudal de tus ardores,
te he visto para mí de amor henchida.

Tu cariño es tan puro, madre amada,
que, si antes que mi ser has de expírar,
cuando estés del Señor en la morada,
por tus hijos con ansia has de rogar.
¡Por eso, madre, tanto creo en tí;
porque hasta muerta... velarás por mí!

A ESPAÑA

Noble España: cuando estudio los anales de tu Historia,
de amor siento el alma henchida, inspirado en tu belleza,
y volar mi pensamiento recorriendo la grandeza
que se encuentra, patria mía, en tus épocas de gloria:
en tus tiempos legendarios, de conquista, de victoria,
de progreso, de dominio, de esplendor y de riqueza;
en que enhiesta tu bandera tremolaba con firmeza
en hoy tierras extranjeras, por tu suerte transitoria.

¡Tiempo grande de tu vida, do se ve que a las naciones
humillabas por tu empuje en dignísimas acciones!...
Pero al ver que has descendido de ese inmenso pedestal,
aunque siempre con honores, por tí estoy triste muy triste...
y por eso, aunque tu nombre en la Tierra es inmortal,
¡por tí lloro al ver lo que eres y en un tiempo lo que fuiste!

MI PATRIA

. . . y patria es la madre,
los hijos, la esposa. . . .

Para el culto literato, Capitán del
Ejército español, D. José Pérez Andreu,
este canto de amor al terruño.

La Palma; la coronada
de bellezas naturales,
la de historias inmortales
desde que fué conquistada...

el nido de mis amores,
el suelo por mí querido,
por el Señor bendecido
y a quien yo canto loores...

la tierra de aquel valiente
Rey que supo defender
a su patria, hasta perder
la vida, gloriosamente...

do descansan las cenizas
mortales de mis mayores;
do crecen múltiples flores,
que acarician tenues brisas...

do el canario con sus trinos
 se inspira allá en los boscajes;
 do forman bellos paisajes
 los laureles y los pinos...

donde es feliz el vivir,
 donde es tranquila mi vida;
 la tierra por mí elegida,
 donde quisiera morir...

esa amenísima peña,
 esa perla de mi España,
 que el mar Atlántico baña,
 ¡¡esa es mi patria pequeña!!

.
 La Palma: la coronada
 de bellezas naturales,
 tierra de mis ideales,
 ¡¡esa es mi patria adorada!!



Noble España, en Benahoare, yo te contemplo, te veo,
 ya en el verbo de tu idioma, ya en la sangre de tu raza,
 ya en tu manto de oro y grana, mayestático en trofeo.
 Así el pueblo de estos lares en tu amor siempre se abraza,
 e inspirándose en tus glorias, encumbrate es su deseo.

¡Oh, mi Patria, rica perla:! yo en tí veo reflejada
 las bellezas de mi España, siempre grande, siempre hermosa.
 Yo en tí tengo mis amores, realidad por mi soñada.
 Y si Patria es decir madre y decir hijos y esposa,
 ¡salve, tierra bendecida! ¡¡Salve, salve, Patria amada!!

ARIDANE

Para el buen canario Vicente Pérez
Vergara.

El valle de Aridane, de rítmicas bellezas
y esencia de paisajes que ostenta mi peñón,
inspira a los artistas que admiran sus grandezas,
y en él hallan los vates fecunda inspiración.

Quisiera en estos versos la ardiente fantasía
que tuvo el gran Zorrilla en música inspirada,
no obstante, de Aridane, cantando su valía,
figúrase mi musa al cielo transportada.

¡Oh valle de las flores
y esencia de paisajes,
de místicos rumores
y ubérrimos boscajes:

Circundan a ese valle de líricos vergeles,
de ubérrimas praderas y estéticos jardines,
las cumbres más lozanas cubiertas de laureles
y el risco legendario que se alza en sus confines,

y allá en el occidente, inquieto el mar Atlante,
que cumple del Supremo las leyes infinitas,
besando está sus playas, y en música constante
de Dios forma un lenguaje con frases inauditas.

Las místicas esencias del Dios de los altares,
perfuman a ese valle de rítmica armonía...
Del templo en el misterio igual que en los hogares,
entonan sus vivientes las glorias de María.

Las glorias de la excelsa mujer inmaculada;
de aquella que dió al mundo la vida celestial,
de la Mirián bendita por Dios predestinada...
de la bendita madre del mísero mortal...

¡Oh valle de las flores
y esencia de paisajes,
de místicos rumores!
y ubérrimos boscajes!

Sus típicas aldeas, románticas y hermosas,
de ricas plataneras y alcázares triunfales,
parecen ser de Roma las vistas más famosas,
jardines palaciegos, vergeles tropicales.

Sus lindas poblaciones con quintas de recreo,
de páginas de gloria, de ensueños y venturas,
eternas florecencias de Venus y Morfeo,
son urbes delicadas que integran sus llanuras.

Sus campos y praderas son bosques crepitantes,
con árboles frutales que llevan al ambiente
sus nítidos perfumes de aroma exuberantes,
e inspiración a un tiempo producen a mi mente.

Sus auras matinales, sus nieblas nacaradas,
de tenues transparencias su cielo virginal;
y allá en el horizonte, sus bellas alboradas
remonta en sus cantares al vate más genial.

Sus típicas mujeres pletóricas de amores,
que llevan de virtudes radiante y bello tul,
son ángeles del valle, son perlas de valores
que esfuman su hermosura del cielo en el azul.

Su srústicos labriegos, sus hombres de sapiencia,
son hombres que a Minerva la adoran con el alma;
son hombres laboriosos, amantes de la ciencia,
que sueñan con el Valle, que sueñan con la Palma.

La patria de Carballo, profundo economista,
del que, como Becharia, rindió culto a la idea;
la cuna de un preclaro científico y artista
que allende del Atlante su triunfo le rodea.

Sus notas son rumores de un canto de folías,
de trinos que el canario difunde en la espesura;
sus notas son arpegios y dulces melodías
de frases de quererres, de idílica ternura.

Sus notas son el eco del viento en el bosque;
susurro misterioso del agua de la fuente;
sus notas, en conjunto, son eco del lenguaje
y música sublime del Dios Omnipotente.

Destellos del Supremo dispersos en mi tierra,
cadencias del misterio de quien yo sigo en pos;
armónicos acentos de un cántico que encierra
esencias perfumadas por hálito de Dios.

.
.
.

El valle de Aridane, de rítmicas grandezas
y típicos paisajes que ostenta mi peñón,
es fuente inagotable de místicas bellezas,
esencia de los Cielos, de Dios emanación.

LA PALMA DESDE LA CUMBRE

. . . en el monte se purifica más el
alma, porque allí se acerca más a Dios,
Larumba.

En los montes que besan a la nubes
y más cerca parecen de los cielos,
cual tronos gigantescos de querubes,
el que siente se inspira en altos vuelos.

Así, desde la cumbre silenciosa
que erguida se levanta en mi peñón,
yo contemplo a mi patria deliciosa
y del cielo el hermoso pabellón.

Desde la cumbre, en la soberbia altura,
de mi cerebro vuela el pensamiento,
y recorre extasiado de Natura,
las grandezas que encierra el firmamento;

y los bellos paisajes de mi tierra
en donde vi al nacer la luz primera,
con las altas montañas de la sierra,
y el lozano verdor de la pradera;

y las ledas casitas cual palomas,
en un bosque de almendros seculares;
y el pastor con sus cabras en las lomas,
que cruza silencioso los pinares;

y el rumor en los pinos y en los brezos
de los aires purísimos, sedantes,
rumor que se asemeja al de los besos
suavísimos de un ser, acariciantes;

y de oriente las nieblas vaporosas
desbordando a lo largo de la sierra,
pareciendo cascadas fabulosas,
armónicos ropajes de la Tierra;

y el cráter gigantesco de Aceró,
la titánica y célebre Caldera;
la patria del valiente que murió
por amor al terruño en que naciera:

a esa mansión de montes elevados,
de los que brotan ricos manantiales,
que fecundan los valles y los prados,
trocándose en arroyos torrenciales;

y el Atlántico mar que está besando
de mi tierra las playas arenosas
y las ninfas canarias respirando
la mística pureza de unas diosas;

y la casa adorada del hogar
donde alegre pasé mi vida entera;
y el rápido vapor que cruza el mar,
reflejo del progreso en su carrera;

y las castas y bellas golondrinas
que vienen de su patria a estas regiones,
anunciando con aire de heroínas,
que se acercan las gratas estaciones;

y las islas hermanas que se admiran
en el mar cual fantasmas azufadas,
pareciendo que pródidas nos miran
entre el tul de las aguas irisadas,

.
y ver cual se levanta en el Atlántico,
el Teide altivo con sus nieves místicas,
que a veces me imagino un ser romántico
coronado con perlas cabalísticas;

y el horizonte en que la mar y el cielo
parece que se tocan vagamente,
mi pensamiento cruza en raudo vuelo
y aparecen mil tierras en mi mente;

y de nubes las formas caprichosas
que flotan de la tarde en la caída;
muriendo esas figuras vaporosas,
cual mueren los anhelos de la vida;

y el Sol cuando se oculta en Occidente,
y en lucha el día con la noche oscura;
y Diana cuando surge en el Oriente,
y atenua la fantástica negrura;

y el trinar del cantor en la enramada,
y el susurro del viento en el bosque;
y la nube que llega nacarada,
y corona el ritmático paisaje...

.
Bellezas naturales que a mi mente
le dan fecunda y rauda inspiración.
Bellezas que formó el Omnipotente,
bellezas que domina mi peñón;

bellezas que de arcanos insondables,
surgieron, y que el tímido mortal,
contempla con sus galas admirables,
ritmar en el concierto universal;

bellezas en que el ser que estudia atento,
extasiado se inspira y se recrea;
bellezas que mi pobre entendimiento
acrisola en el molde de la idea,

para expresar sus formas portentosas;
para decir sus tonos y colores,
para exponer sus notas armoniosas,
uniéndome al trinar de los cantores.

Bellezas naturales de mi tierra
que forman un ameno paraíso.
Por eso para mí un París encierra,
la peña que el Señor dotarla quiso

también de un clima ameno y superable,
de flores aromáticas y hermosas,
de mujeres tan grandes que, indudable,
por lo bellas parecen semidiosas.

Tierra fértil de raza de valientes,
de habitantes do impera la hidalguía;
tierra grande que en hechos fehacientes,
ha probado tener ciudadanía.

Tierra excelsa de páginas de gloria.
Tierra excelsa de luz y promisión.
Grabémosla sus hijos en la Historia,
con obras de admirable redención.

Yo contemplo extasiado sus grandezas,
que me han hecho pulsar mi tosca lira,
y prosigo cantando sus bellezas
por que mi alma arrobada las admira,

Así se va mi inquieto pensamiento
del recinto pequeño en que se encierra,
y extasiado recorre el firmamento
y los bellos paisajes de mi tierra.

Entonces en mi ardiente fantasía
llegar siento las Musas inspiradas:
mi lira emana entonces poesía,
en frases por el Arte engalanadas.

Y un verso y otro verso se suceden,
y en seguida un cuarteto tras cuarteto,
y en ellos mis ideas que no pueden
expresar lo que siente un ser inquieto...

.
Desde la cumbre donde absorba mi alma,
de mi cerebro vuela el pensamiento,
y ante el bello conjunto de La Palma,
decir no puedo lo que entonces siento.

Solo sé, por que admiro sus confines,
que es muy bella mi Patria, pues el suelo
de ubérrimas praderas y jardines,
evócame los cármenes del Cielo.

Solo sé que me inspira y me recrea
y en éxtasis me lleva a lo inaudito,
lo grande que a mi poña le rodea,
lo grande que me acerca a lo Infinito;

lo divino, la causa indefinida,
esencia de los Cielos: la Belleza;
lo grande y misterioso de la vida,
que a las cosas le dió Naturaleza.

Sé tan solo que en lo alto de la sierra,
al proseguir de la belleza en pos,
cuanto más me separo de la Tierra,
allí me acerco mucho más a Dios.

A LA CIUDAD DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA

Ciudad de La Laguna, mansión de los vergeles
y valle exuberante de nbérrimos follajes:
en éxtasis contemplo tus montes de laureles,
tus fértiles campiñas, tus límpidos paisajes.

Y así como el jilguero se inspira en tu belleza,
también mi humilde lira se siente transportada
del Arte a lo divino, de Dios a la grandeza,
y surgen estos versos de un alma enamorada.

.....

Ciudad de La Laguna, romántica mansión
y valle que a los vates les das inspiración:
del arpa de tu suelo la lírica armonía,
unida de tus hijos al noble sentimiento,
es cántico sublime que eleva al firmamento
un himno de alabanzas, de amor y poesía.

CUBA Y CANARIAS

Tierras bellas de luz y promisión,
las que han hecho muy grandes ante el mundo,
sus nobles hijos, de saber fecundo,
con obras de admirable redención.

Cual Galdós y Martí, véñse en la Historia
celebérrimos hijos de estos suelos,
que del Arte y la Ciencia, en altos vuelos,
su Patria coronáronla de gloria.

Son tierras de labor y de cultura,
que están vinculizadas por la raza
y el idioma sin par que las abraza
y la idea transporta a edad futura.

Siguiendo siempre en pos de la Verdad,
en el carro triunfante del Progreso,
jamás descenderán en retroceso;
su lema han de seguir: la libertad...

.

Tierras bellas de luz y promisión,
las que han hecho muy grandes en la historia
sus hijos, coronándoñas de gloria,
con obras de admirable redención.

SIEMPRE ADELANTE

Si escribo una poesía
o una obra musical,
y cualquiera intelectual
me las tilda con falsía;
si al seguir la ruta mía,
inspirado en lo real,
el que es necio, por su mal,
me aplaude o critica un día,
no me importa la pasión
del intelectual farsante,
ni me importa la opinión
del necio o del ignorante:
Yo consulto a la Razón,
y sigo "*siempre adelante*".

LOS SABIOS

Dicen los sabios: "Planetas
muchos están habitados",
y hasta explican admirados
los cuerpos de los cometas.

En el Orbe esos atletas
se creen compenetrados.
Y estarán o no acercados
a las verdaderas metas.

Pues no es posible en la altura
que en su anhelo, en su locura,
pueda el hombre precisar
lo que ningún astro encierra,
si las cosas de la Tierra
las tiene a medio estudiar.

DUALISMO

Entre la plata y el oro
una gran cuestión surgió.
La plata tenía el derecho,
pero el oro la ganó.

REINA DE MI PENSAMIENTO

Ritmos juveniles.

I

Cuando el alba en sus célicos fulgores
del Sol anuncia su primer destello,
extático te admiro entre lo bello,
henchido de alegría en tus amores.

Te admiro y te idolatro: tus primores
graban en mi alma el indeleble sello
del amor que te ofrezco, en prueba de ello,
dichoso al ofrendarte mis loores.

Afecto que te rinde el corazón
que late a impulsos del cariño ardiente,
e inspira esta pobrísima canción
a quien te adora con amor ferviente:
te llama en su ideal bello portento,
por tu hermosura y superior talento.

II

El flamígero rey, que el mundo admira,
su luz destella desde la alta esfera,
y esparce por la Tierra en su carrera,
y el Orbe en torno de sus rayos gira.

Celeste luminar que al vate inspira,
cual la bella y sonriente primavera;
es grandeza que admiro por doquiera
y no puede cantar mi tosca lira.

Si contemplo tu angélico semblante
y escucho tus acentos que enagenan,
las horas se me antojan un instante,
los días, nada, las semanas vuelan;
porque hallé del amor la pura esencia,
al buscar de lo bello la excelencia.

III

Esconde el Sol su luz brillante y pura;
la noche extiende su enlutado velo,
y el ave silenciosa, en raudo vuelo,
ocúltase del monte en la espesura.

Mayestática Diana su hermosura
asoma entre arboles en el cielo,
y en las aguas que bullen en el suelo,
retrátase el espacio sin medida.

El firmamento, el mundo... lo que eleva
a grande altura el pensamiento humano,
al poeta inspira, más al sabio lleva
a investigar el intrincado arcano.
Aquel se inspira, el otro estudia atento...
y ocupas sola tú mi pensamiento.

LA PERLA DEL MAR CARIBE (1)

De la nada, misterio de existencia,
creó Dios el espacio interminable
y los astros en número incontable,
que forman sin igual magnificencia...

Es de Dios una ráfaga de esencia,
de su poder testigo irrecusable,
arcano para el hombre inexcrutable,
do se estrella su pobre inteligencia...

Contéplala el Señor; mas para verla,
cual le plugo, perfecta y acabada,
a la Tierra faltábale una perla...

Su obra por fin dejando consumada,
hizo a Cuba, la hermosa que recibe
nombre bello de Perla del Caribe.

(1) Soneto publicado en «La Noche», diario de la Habana.



LA ASOCIACIÓN CANARIA

Para el Sr. Presidente de la misma,
Domingo de León.

El canario marchaba en el pasado,
buscando, cual hoy busca, un porvenir
en Cuba, sin tener donde asistir
cuando enfermo estuviera. ¡Triste estado!

Pero la unión que siempre ha demostrado
que es la inmensa palanca que esgrimir
debe aquél que no quiere consentir
el verse en un hospicio anonadado,

hace al canario unirse y de esa suerte,
surgiendo la bendita Caridad,
establece la hermosa Sociedad
por el amor fraterno la más fuerte.

Un amplio hogar en Cuba hospitalaria,
nido del bien: La Asociación Canaria.

LAS FOLÍAS

Las folias. Amalgama de nobles sentimientos: música divina.

Siempre que escucho trovar
las inspiradas folias,
por sus gratas armonías,
ansias siento de cantar.

Es divino el sentimiento
de esa romanza canaria,
tierna como la plegaria
que traspasa el firmamento.

Alegres cual las sonrisas
de las más bellas mujeres,
que cautivan a los seres
cual las apacibles brisas.

Tristes cual fúnebres notas
de inspirado miserere;
tristes cual ¡ay! del que muere
con esperanzas remotas.

Efluvios de inspiración
que hechizan la inteligencia;
música, del Arte esencia,
que llega hasta el corazón.

Sus cadencias misteriosas,
que Dios dispersó en la Tierra,
ritmo canario que encierra
transiciones caprichosas.

Ellas evocan al alma
el susurro de los pinos,
de los canarios los trinos,
de nuestra tierra la calma,

y el mugir de nuestros mares
y el valor de nuestro suelo,
y el azul de nuestro cielo,
y nuestros tiernos hogares.

Ellas evocan amores
por la juventud cantadas,
por la ancianidad trovadas,
ecos son de sus dolores.

Ellas, cuando una mujer
las entona, y en el piano
pulsa, con su tersa mano
sus notas, llevo a creer

que, aunque el Arte es infinito,
no hay música tan sensible,
por que su efecto es tangible
y su alto fin es bendito.

Se ve en ellas reflejada
el alma de una canaria;
puras como una plegaria,
y cual cándida mirada,

tienen algo de canciones
del inocente pastor,
arpegios de ruiseñor
y de grandes creaciones.

Tienen de arorró la esencia,
puros rumores de besos,
dulces, tiernos embelesos
y una celestial cadencia.

Con sus notas saturadas
de los más tiernos amores,
ya alegrías, ya dolores
cantan las Afortunadas.

Y no acierto a definir
el puro placer que siento,
si estudio su tierno acento,
su música al percibir.

Por eso al oír cantar
esas dulces melodías,
tengo siempre que exclamar:
¡¡Divinas son las folías!!

LA MÚSICA

Para el ingenioso artista Vicente
Vanes Lorenzo.

.....
*Se agranda, se diviniza,
y tanto se hace sentir,
que siendo de Dios destello,
no la puedo definir.*

Luis Méndez y Franco

La Música es arte divino y sensible,
que inspira a las almas que saben amar;
la Música encierra misterio intangible
que torpe mi lira no sabe cantar.

Esencia del Cielo, que existe en la Tierra,
y alivia del hombre sus fuertes pesares;
ya triste, ya alegre, bellezas encierra,
que dicen gustosos mis pobres cantares.

Lenguaje divino, que expresa lo bello,
lo grande y sublime, del alma el sentir;
lenguaje que encierra de Dios un destello,
que inspira a los seres tranquilo vivir.

Sus notas, nacidas de un pecho inspirado,
son ecos del alma que amores destila;
efluvios que brotan de un ser que ha soñado
placeres y dichas, y en ansias titila.

Sus notas son perlas del Cielo emanadas,
que en lluvia se esparcen muriendo al nacer,
formando, en cadencias, de amor carcajadas,
y ritmos y arpegios de alegre querer.

Sus notas alientan al rudo guerrero
que va, de la gloria, con ansias en pos;
sus notas alejan al crimen rastrero,
sus notas elevan el alma hasta Dios.

Sus notas existen en boca agraciada
que canta poemas y gratas canciones;
sus notas existen allá en la cascada
del agua que corre formando girones.

Sus notas son cantos de tedio y dolores
que expresan delirios y quejas y agravios;
son tiernas promesas que inspiran amores,
son nítidas frases de cándidos labios.

Yo escucho sus notas también en las olas
del mar irascible que ruge incesante;
yo escucho sus ritmos en alma que a solas
lamenta sus penas, su dicha inconstante.

Y escucho sus notas en la pradería,
que entonan las aves, concierto formando,
con gratas cadencias y bella armonía
que forman las brisas, delicias llevando.

Y nacen sus notas de aquel instrumento
que pulsan con arte las manos de un ser.
Sus notas encierran el más dulce acento,
si son inspiradas por bella mujer.

De orquestas que forman los diestros artistas,
conceptos grandiosos, mil veces han hecho
que sienta emociones tan raras y altruistas,
que henchido se siente de amores mi pecho.

Rumores de besos, de anhelos y amor,
efecto del alma que siente y que adora;
rumor de suspiros, que expresa el dolor
de aquél que ignoraba traiciones que llora.

Rumor de caricias, de tierno sentir,
de gratas sonrisas y gritos del alma;
melódico acento que alegra el vivir,
llevando a los seres la dicha y la calma.

Sus gamas, sus ritmos, cadencias y notas,
son ecos del Arte: del Arte que encierra
lenguaje del alma e ideas remotas,
esencia del Cielo disuelta en la Tierra.

.....

La Música es arte divino y sensible
que inspira a las almas que saben amar;
la Música encierra misterio intangible,
que aun no han podido mis versos cantar.

A LA LUNA

Cuando en la noche triste y silenciosa,
tras los lejanos mares de Levante,
asomas mayestática y radiante,
te llamo reina de la esfera umbrosa.

Entonces me pareces una diosa,
con un diáfano tul de luz brillante:
una ninfa de idílico semblante,
que en la azulina bóveda reposa.

Mas, con estar tan próxima a la Tierra,
y ser de este planeta compañera,
jamás sabrán los hombres lo que encierra,
en el espacio, tu esplendente esfera;
pues aunque sueñen hasta tí subir,
¡en la tierra cual siempre han de morir!

EN PLENO SIGLO XX

À la memoria de la guerra europea.

El hombre en sus ensueños de egoismo,
vive en continua guerra fratricida:
recíproca hecatombe de la vida,
que disfraza un fingido patriotismo.
Incógnito problema, negro abismo,
do al poderoso en lucha decidida,
sucumbe el débil en mortal caída,
imitando al antiguo barbarismo.

El derecho lo arrollan los cañones:
sentencia del temible tribunal
de la fuerza despótica y brutal,
imperante en las bárbaras naciones
que a la Tierra pretenden dominar.
¡Y esto es en siglo veinte el progresar!

A MI TIERRA

Si en los tiempos que triste ves pasar,
algún hijo te vende y te aniquila,
en cambio alguno tienes que vigila
por tu suelo bendito sin cesar.

Aquel busca tu apoyo en su anhelar;
pero tu nombre en el olvido oscila,
después que le has servido y que tranquila
confiabas no te fuera a traicionar.

Mas tú cual buena madre, has de querer
a aquél que tiene afán por encumbrarte,
compadeciendo al vil que rebajarte
ha querido, faltando a su deber.
Aquél que de su madre es enemigo,
¡en el pecado encontrará el castigo!

LA MUERTE DE JESÚS

Esta página para mi distinguido paisano, el Venerable Sacerdote, don Juan Suárez Herrera.

¡Tiembla el Orbe en el cóncavo vacío
y Febo oculta su brillante luz!
¡Es que muere el Dios-Hombre en una cruz,
por deseo cruel de un pueblo impío!

¡Todo es desolación! ¡Todo es sombrío!
La Maldad abandona su capuz...
y grita el pueblo infiel: ¡«Muera Jesús»!
Y Este diz: ¡«Perdonadles, padre mío»!

María llora ante su cuerpo inerte
y el ave en triste y especial canción,
mientras el pueblo, esclavo de su suerte,
va cantando su eterna maldición...
¡Si! Todo llora de Jesús la muerte,
menos el hombre. ¡¡Ingrato corazón!!

AL MAR

Este canto, prueba de mi afecto, para el distinguido periodista, Capitán de Infantería y buen amigo mío, don Luis Méndez y Franco.

*¡Calma un momento tus soberbias ondas,
océano inmortal*

Quintana

¡Oh mar, que con tus olas no cesas un momento,
formando en tus cadencias incógnito cantar!
Tus notas me entristecen si muges turbulento,
me alegran si tranquilo te llevo a contemplar.

Extático en tus playas, he visto tu grandeza,
que pulsa en estos versos mi humilde y tosca lira.
Por eso estos cantares ofrezco a tu belleza,
tributo a tus encantos, de un alma que te admira.

Tu seno palpitante bellezas mil encierra,
¡oh mar!, que del espacio retratas sin mesura,
los astros que sus rayos ofrecen a la Tierra,
el claro azul del cielo, del alba la blancura.

De tí salen las nubes que suben al vacío
y riegan las campiñas, haciendo florecer
las plantas que alimentan al bueno y al impío,
y esparcen por la tierra la vida a todo ser.

Por tí ya el emigrado va en barca peregrina,
vertiendo entre tus aguas sus lágrimas de amor.
Va en pos de otras regiones, cual va la golondrina,
buscando otros asilos que alivien su dolor.

Yo admiro de tus conchas las perlas nacaradas
que adornan las coronas y cetros imperiales.
Y en cada nuevo día, tus aguas matizadas
de fúlgidos colores, admiran los mortales.

En noches apacibles de tí los pescadores
esperan el amparo del próximo mañana.
En tí les embelesan tus mágicos rumores,
y más si entre tus ondas se ve rielar a Diana.

Tus aguas cuando besan las playas arenosas,
inspiran al artista que admira tu oleaje;
pues ve que se retiran y tornan presurosas,
formando en tus orillas de espuma un blanco encaje.

En tí las tempestades que sufre el navegante,
mirar al cielo le hacen, henchido de esperanza;
y tras la luz del rayo el trueno retumbante
le anuncia que se acerca el iris de bonanza.

En tí por su egoísmo el hombre a veces muere,
manchando con su sangre tus aguas cristalinas;
tus notas son entonces canción de *miserere*,
que suben al espacio, cual músicas divinas.

De intensos nubarrones de tu agua desprendidos,
los rayos iracundos he visto a tí bajar:
entonces con los truenos, tus hórridos bramidos,
concierto pavoroso llegaron a formar.

Sí gimes y en las rocas se estrella tu oleaje,
formando cabelleras de mágica blancura,
tus ecos en los montes imitan tu lenguaje
de notas misteriosas, de indómita bravura.

Tu elástico volumen los Andes ha inundado,
según las tradiciones de historias inmortales;
arcano misterioso de un tiempo que ha pasado
que vaga en los cerebros de todos los mortales.

Bañarse en tus orillas, del día en los albores,
yo he visto a las mujeres más cándidas y hermosas;
sus cuerpos tú los meces y siempre seductores,
parecen en tus aguas sirenas primorasas.

Y un día y otro día tus aguas transformadas,
producen en la tierra copiosos manantiales;
las fuentes y los ríos, los lagos y cascadas,
las nubes vaporosas, las lluvias torrenciales;

las nieves que tapizan los montes elevados,
(jigantes de la Tierra que besan a las nubes)
las gotas de rocío que alfombran a los prados,
las nieblas blanquecinas, cual trono de querubes.

Tú tienes tus lenguajes, tú tienes tus mugires
que dan a mis canciones humilde inspiración;
tú alejas de mi pecho los más tristes sentires
y negros desengaños que sangra el corazón!...

Si el aire es apacible, tú muges con dulzura,
y si los huracanes te agitan turbulento,
te estrellas en las rocas con bélica bravura,
inquieta tu oleaje, cual es mi pensamiento!...

Tú seres alimentas en número incontable,
los peces en tus aguas y en tierra al hombre mismo;
y aun guarda mil secretos tu fondo inescrutable,
que Dios solo conoce en medio de tu abismo.

.

¡Oh mar, que con tus olas no cesas un momento,
formando en tus cadencias incógnito cantar!
Si cruzo por tus golfos, no gimas turbulento,
pues quiero de tus playas volverte a contemplar.

AL SOL

¡Oh flamígero rey que el mundo admira
del Universo en la celeste esfera!
Tú esparces por la Tierra en tu carrera,
la luz divina que a mi musa inspira;
tú impulsas a mi humilde y tosca lira;
tú eres del Orbe sin igual lumbrera,
y en torno de tu ardiente cabellera,
tu gran sistema planetario gira.

Faro eres tú de colossal grandeza
que entre el diáfano azul del firmamento,
eclipsa de los astros la belleza;
pero con ser tan grande tu portento,
comparado con Dios, Señor y dueño,
¡eres tan solo un átomo pequeño!

EL HOMBRE

El hombre—un pobre ser—es la grandeza
que existe más sublime on lo creado;
por eso con razón se ha demostrado
que es el rey de la gran Natnraleza.

Las épocas del tiempo recorriendo,
ha dado su fecunda inteligencia,
las luces del Progreso y de la Ciencia,
incógnitos secretos descubriendo.

El hombre es admirable creación,
es solo el que posee la razón,
es el único ser intelectual...
Mas, no obstante admirar ser tan grandioso.
me dá pena el pensar que es más vicioso
el hombre, que ningún irracional.

EL UNIVERSO

El gran Universo, la gran maravilla, la magnificencia
que el Gran Arquitecto lanzó en el espacio del tiempo en la albura,
es obra tan grande, tan alta y sublime que la criatura
ve solo una parte: el resto lo ignora del mundo la Ciencia.

Es obra infinita que el hombre no abarca con su inteligencia.
Si quiere escrutarla la idea se pierde del Orbe en la altura,
y extático queda al ver las grandezas que encierra Natura:
los miles de mundos que giran cumpliendo de Dios la sentencia,
el Sol que difunde la vida a los seres de tantos planetas;
satélites bellos, cual el de la Tierra, sublime portento,
las constelaciones y las nebulosas, los grandes cometas...

Del gran Universo si en pos de los mundos se va el pensamiento,
se pierde en el caos, allá en lo indecible, y así eternamente...
entonces confuso a Dios de rodillas se rinde ferviente.

LA GUADAÑA DE LA MUERTE

Creados los primeros pobladores
que habían de empezar la Humanidad,
en sus hijos surgió la iniquidad,
y los siempre titánicos rencores.

Y pasa por mil épocas la Tierra
que ven multiplicarse el ser humano,
y ven que en lucha, hermano con hermano,
provocan los horrores de la guerra.

Y sigue siempre el hombre su anhelar
en luchas que pretende disfrazar
con un falso y mentido patriotismo;
mas, aunque sea poderoso y fuerte,
le humilla para siempre, en su egoismo,
la invencible guadaña de la muerte.

ALMA Y VIDA

A la memoria de la culta señora Concepción Casaseca.

¿Qué es esta vida en que de orgullo henchido,
el hombre quiere hallar felicidad?
¡Un sueño por la muerte interrumpido!
¡Un mundo de soberbia y vanidad!

La vida en la niñez es color rosa,
es cual bella estación de primavera,
en que empieza a brotar la luz hermosa
de la razón que al hombre Dios le diera.

Mañana deliciosa de la vida
en que *todo* es virtud, *todo* inocencia;
en que el hombre en su pecho solo anida
de la pureza la más pura esencia.

Mas cuando entra en la edad de sancionar,
entonces ve del mundo la falsía,
extático quedando al contemplar
la inmensidad del Orbe y su armonía.

Entonces ya orgulloso escrutar quiere
del Cielo los recónditos arcanos,
y rara vez se acuerda de que muere,
y que pasto ha de ser de unos gusanos...

Entonces, los misterios escarnece,
sin entender un ápice siquiera,
lo que ve y lo que toca. ¡Así parece
el pensamiento en su fugaz carrera!

Entra en vejez exánime y cansado,
sufriendo de la vida los azares;
ya por el tedio, triste y extenuado,
exclama cual yo canto en mis cantares:

¡Ilusión, ilusión fascinadora
es esta vida de mentido encanto,
do en alas de la suerte el hombre llora
los desengaños que ignoraba tanto!

¡Fantasma nada más, sombra, mentira
y un continuo comercio es lo que existe!
Mas... todo en torno de la fosa gira,
do solo quedará un recuerdo triste.

¡Despierta, humanidad, por un instante
mira que vas del Bien en retroceso!
Germinando en tu seno el Mal constante,
creyendo que en el vicio está el progreso...

¿Do hallará la verdad que con anhelo
busca el hombre en la Tierra, inútilmente?
La verdad, por esencia, está en el Cielo,
tras el cóncavo espacio refulgente.

La verdad es el Dios de Omnipotencia,
anhelo que hoy está en mi corazón,
por que así me lo dicta mi conciencia;
por qué así lo comprende mi razón;

por que así me lo dice la belleza
que encierra el infinito firmamento;
por que así me lo dice la grandeza
del dilatado mar, con suave acento;

por que así me lo dicen los cantores
que alegres, del jardín en la espesura,
himnos cantan de amor, entre las flores,
al Dios Omnipotente de la altura.

La limpia fuente que del risco brota,
el turbulento y caudaloso río,
y de la nube la mezquina gota,
me dicen que hay un Dios tras del vacío.

Las plantas con su aroma floreciente,
de su alta esfera el ave en rauda vuelo,
Natura toda. El átomo y el ente
me dicen que hay un Dios allá en el Cielo.

Dichosos los que en El fundan su alteza
cifrando en su bondad, bella esperanza;
dichoso el pueblo que trabaja y reza
y tiene dicha si su gloria alcanza.

.

El Cielo excelso es de la paz el nido.
La vida en que vagamos ¡falsedad!
¡Un sueño por la muerte interrumpido!
¡¡Un mundo de soberbia y vanidad!!

LA IDEA

El oro por el cual a la vileza
descienden tantos hombres de maldad;
la hacienda que con torpe vanidad
ostentan los que dicen ser nobleza,
¿constituyen acaso una riqueza
que sea verdadera propiedad
de aquél que, con orgullo, en sociedad
se jacta de su efímera grandeza?

Jamás, por que ayer fueron de unos dueños;
del que vive mañana lo serán,
y así de unos en otros pasarán...
¿Perpetua propiedad? ¡vanos empeños!
Solo es riqueza lo que eterno sea,
lo que es emanación de Dios: la Idea!

FRANCIA

Cuando Francia soñaba en su desvelo,
que los hombres se amaran como hermanos,
se abalanchan sobre ella los prusianos,
tomando en invasión su fértil suelo.

Luchó ese pueblo con viril anhelo
e indómito venciendo a los tiranos,
limpió los patrios lares de germanos,
y la victoria al fin premió su celo.

En cruenta lucha que jamás la Historia
tan grande no registra en sus anales,
cubrióse Francia de laurel y gloria;
y esa nación, de nobles ideales,
da al mundo que contempla su civismo,
ejemplo colosal de su heroísmo.

ALEMANIA

Los hombres más preclaros predijeron
que en Europa una guerra surgiría,
que de espanto a los hombres llenaría,
y sus tristes augurios se cumplieron.

En esa guerra los prusianos fueron
en valor, en constancia, en hidalguía,
acaso los más fuertes, desde el día
que el tremendo conflicto promovieron.

No obstante, decayó el militarismo,
vencido por los pueblos de civismo...
Volvió la paz, la libertad empieza.

Mas, aunque fué vencida en esa guerra
por las grandes potencias de la Tierra,
de Alemania se admira la grandeza.

A COLÓN

Colón, Colón, al meditar tu historia,
admiro de tu ingenio la agudeza;
porque del mar cruzaste la grandeza,
allende del que hallaste la victoria.

Y muéstranme tus páginas de gloria,
tu valor, tu constancia, tu nobleza;
igual que de Occidente la riqueza
que diste a España, tierra meritoria.

No hay duda que fue grande tu talento,
acaso de tu siglo el más fecundo,
porque hallaste tu gran descubrimiento,
porque diste a mi patria un Nuevo Mundo.
Pero exclamo al pensar tu triste muerte:
¡¡Colón, Colón, que adversa fué tu suerte!!

AMOR ETERNO

Ecos del pasado.

Para mi esposa.

Mujer, por tu pasión
latir siento en mi pecho,
en ansias ya desecho
mi ardiente corazón,

que anhela por tu ser
la dicha del vivir:
amor, puro sentir,
que inspira la mujer.

De amor henchida el alma,
al ver en tu sonrisa,
la gracia que me hechiza,
robándome la calma;

observo en tu mirada
la cándida expresión,
que dice tu pasión
de ninfa enamorada.

Amor grande y sublime
que has hecho en mí nacer,
por que eres la mujer
que de ansias me redime.

Pues tienen tus encantos
grandeas eucarísticas,
unidas a las místicas
bondades de los santos.

Tu ser tiene de angélico,
un puro amor idílico,
romántico y gentilico,
que emana de lo célico.

Aroma, cual las rosas,
encierran tus suspiros;
perfumes que en sus giros,
destilan las hermosas;

y efluvios de quererer,
de anhelos y sentires,
incógnitos decires
que sienten las mujeres.

Es tu alma tan divina,
de virgen vaporosa,
que siempre en mí reposa
tu imagen peregrina;

y es tal tu perfección,
que ocupas ¡oh portento!
¡mi inquieto pensamiento!
¡mi ardiente corazón!

.

Y pasa el tiempo, mujer,
y siempre, siempre por tí
siento que se agranda en mí
el más intenso querer.

Así al mirarte en mi mente,
mi corazón se estremece
de amor, y entonces te ofrece
tuyo ser eternamente.

Por eso, ninfa elegida,
de mi alma bello ideal,
tus gracias me dan la vida,
mi amor haciendo inmortal.

Si tú, por mi desventura,
murieses, lozana flor,
sería entonces mi amargura,
eterna cual es mi amor.

LA ESCALERA DEL POBRE

Para el joven pensador Pedro Capote Lorenzo.

I

Mil veces en el yunque de la idea,
trabajos he querido moldear,
que he tenido por fuerza que dejar
hasta ver si la suerte me rodea.

Tenaz siempre mi inquieto pensamiento
prosigue en pos del intrincado Arcano...
¡Caigo en el caos!... y al buscar la mano
de un buen amigo que me diera aliento,
solo encuentro los tristes desengaños
que se hallan en la senda de la vida.
Así, con la experiencia de mis años,
suspira mi alma de dolor transida:
"¡Dificil es, del mundo en su carrera,
quien al pobre le ponga una escalera!"

II

En titánicas luchas mi razón,
por la farsa del mundo indiferente,
sigo solo subiendo la pendiente,
llevado por mi rauda inspiración.

En pos siempre de causas redentoras
que transportan al Genio a lo sublime;
en pos de la Belleza, que redime,
y que inspira a las almas soñadoras.

Por eso yo desprecio al ser pequeño
que cobarde se rinde en su tarea.
Yo sigo mis anhelos con empeño,
luchando en el gran mundo de la idea.
Prosigo, que el trabajo, al que bien obre,
es la honrosa escalera del que es pobre.

SIEMPRE SOBERBIA

Impulsando las ruedas del Progreso,
marcha el hombre en el Carro de la Vida;
mas en su viaje torna en retroceso,
hasta el grado servil de fraticida.

Predica en sus ensueños la Verdad,
censurando al antiguo barbarismo;
mas para mí, la altiva Humanidad,
por su soberbia siempre fué lo mismo.

LA BELLEZA

Desde el átomo azul que en el espacio
se disfunde en el éter transparente,
hasta el astro más grande que reacio
de Dios cumple la ley omnipotente,
yo contemplo la causa indefinida,
emanación del Cielo: la belleza;
lo grande y misterioso de la vida
que a las cosas le dió Naturaleza.

Más no obstante encontrarla en todo ser
y en grado alto en el Arte y la mujer,
apurando mi rauda fantasía,
al proseguir de ese ideal en pos,
y como último fin del alma mía,
encuentro solo la belleza en Dios.

MADRE E HIJO (1)

Para el Ilustrísimo señor don Adolfo
Cabrera-Pinto y Pérez.

Es lógica y altruista consecuencia
del amor de un patriota a su peñón,
la actitud de la Palma que en unión,
loor canta con tierna reverencia
al hombre de preclara inteligencia,
al hijo de sensible corazón;
al ilustre, al insigne, al gran varón
que llega hasta los lindes de la Ciencia:
al gran Cabrera-Pinto a quien la Historia
hará inmortal en páginas de gloria.

Admiro su modestia y su talento
y de la Palma aplaudo la actitud.
Mi peña no es ingrata y con aliento
ha cumplido un deber: ¡¡la gratitud!!

(1) Soneto publicado en el «Diario de Avisos», de Santa Cruz de La Palma. Está inspirado en el homenaje popular que La Palma tributó a Cabrera-Pinto en 1918.

AMAR Y SER AMADO

Ecos de amor.

La aurora matinal radiante y pura,
rasgaba de la noche el negro velo,
cuando, en pos de lo bello, en mi desvelo,
extático quedé por tu hermosura.

Desde entonces tu imagen peregrina,
en mi mente aparece, aunque intangible,
y ocupas sola tú mi alma sensible,
porque eres ideal, mujer divina.

Desde entonces tu angélico mirar,
me dice la grandeza de tu ser;
por que eres por lo bella la mujer
más digna por tus gracias de admirar.

Desde entonces un bello idealismo
invade a mi alma que por tí soñaba;
en mis ansias, mujer, ¡cuando buscaba
amor puro sin mezcla de egoismo!...

Lo sublime que halaga al corazón,
y del alma ennoblece el sentimiento;
lo grandioso que eleva al pensamiento;
lo infinito, de Dios emanación.

Anhelo que infundió la Providencia,
al darle al primer hombre compañera.
Desde entonces el mundo en su carrera,
sigue de Dios la mística sentencia.

.

"Amar y ser amado" es de la vida
el más grande y estético poema:
"amar y ser amado" es aquel lema
que, en mis ansias de amor, mi pecho anida.

.

El tiempo pasará; mas mi alma pura
nunca podrá olvidar aquel momento;
que en pos de mi ideal, por tu portento,
extasiado quedé por tu hermosura.



En el campo mujeril,
buscando una pura rosa,
te encontré, divina diosa
de incomparable valor.

Te ofrecí de mi cariño
las delicadas primicias
y entono dulces albricias
como un candoroso niño.

Desde entonces en mi mente
imperas, casta mujer,
como reina de mi ser,
a quien estoy consagrado,
y a quien digo con ternura,
al verte de amor henchida:
*El poema de la vida
es amar y ser amado.*

EN CAMPAÑA

Para el Batallón Cazadores de La
Palma núm. 20.

I

Combatamos, españoles,
con fervor y bizarría,
con valor, con hidalguía,
con civismo hasta morir.

A luchar con decisión
por honra de nuestra España,
y el laurel de la campaña
pronto habremos de lucir.

Obedientes, sin temor,
combatamos sin cesar;
pues bravura hay que mostrar
por la patria y el honor.

II

¡Guerra, guerra!, noble infante,
que la España que es tu anhelo,
la defensa de este suelo
entregó a tu abnegación.

¡Guerra, guerra!, noble hispano.
¡A luchar! ¡Iberia os llama!
Luzca enhiesto el oriflama,
que es honor de la Nación.

Vencerémos al bregar,
como en el tiempo mejor,
y de España el puro amor
nos sabrá recompensar.

MISTERIO

.
.

y al estudiar al hombre en mi desvelo,
me pregunto sumido en la amargura:
¿Por qué en el falso mundo el Mal perdura?
¿Por qué no impera el Bien que es luz del Cielo?

¡Oh, la duda en que oscila mi creencia!...
¡Oh, la duda que ofusca mi razón!...
Mas ¿que siento en mi pobre corazón?...
—Silencio—me responde la conciencia...

AL OPRESOR DEL POBRE

Para los oprimidos.

¿Por qué desprecias, hombre envilecido,
al que solo merece caridad,
y usurpas su trabajo sin piedad,
con astucia de mísero bandido?

¿Con qué derecho robas, atrevido?
¿Por qué no te avergüenza tu maldad?
¿Por qué te afrenta el pobre en sociedad,
siendo cual es tu hermano decaído?

Mis preguntas ¿no quieres contestar?...
Pues, a decirte obligame el amor
que me inspira el que quieres despreciar:
que es, a mi juicio, un criminal traidor,
quién del pobre amargura la existencia,
¡teniendo ambos la misma descendencia!

LOS LIBRE PENSADORES

Legos hay que por fatuos modernismos
marchan en pos del libre pensamiento,
perdiéndose la idea en ellos mismos,
cual el humo en el alto firmamento.

Otros hay que sin pizca de egoismos,
respetan las creencias, con altruismos.
Yo tolero también la religión
que está con la Conciencia y la Razón.

LA NADA

Del pasado un arcano misterioso,
mi pobre inteligencia escrutar quiere:
que fué la nada, el caos tenebroso
que al meditarlo, se disipa y muere.

Eterno es Dios y eterna su presencia,
hasta en mundos del hombre inconcebibles...
En lucha mi razón con mi creencia,
se pierden en misterios intangibles...

MI AMBICIÓN

Yo sueño en mi ambición,
yo sueño en mis anhelos,
allende, tras del mundo, de Dios en la mansión;
y mientras a ese día no llegue, en mis desvelos,
yo quiero en esta vida la paz del corazón.

¡Vivir con humildad,
y sin el falso honor!
¿Qué importa si en la vida, la fatua vanidad,
cual humo se disipa y dan solo valor
las obras meritorias de amor y caridad?

Las obras de las Ciencias,
las obras de las Artes,
que dan luz a los hombres, que dan nuevas creencias,
que son grandes palancas, que son grandes baluartes,
y son frutos honrosos de las inteligencias.

¡Vivir en la pobreza
sin míseros caudales!
¿Qué importa si en la Tierra es vana la riqueza
y siempre disfrutamos en junto por iguales,
los bienes que constante nos da Naturaleza?

Desprecio a los placeres
que engendran ilusiones;
que son grandes abismos, sepulcros de los seres
que signen extraviados el mar de sus pasiones.
Yo anhelo lo que encumbra los hombres, las mujeres...

Yo sigo el ideal
por mí siempre soñado:
luchar en pos de un algo, en pos de lo inmortal,
y el mundo en su locura que siga apasionado,
creyendo que es su gloria la vida terrenal.

Por eso, en mi ambición,
por eso, en mis anhelos,
yo sueño, tras el mundo, de Dios en la mansión;
y mientras a ese día no llegue, en mis desvelos,
yo quiero en esta vida la paz del corazón.

A LA MUJER

Te llaman bella los que solo admiran
las formas de tu cuerpo seductor;
te llaman bella los que solo aspiran,
en tu pecho encontrar virtud y amor.

Contraste de opinión en tus bellezas.
Discrepancias que advierto en mi honda calma.
¿A quién, pues, alucinan tus grandezas?
¡A los necios tu cuerpo, al sabio el alma!

LOS TÍTULOS

Títulos de falso honor,
¡cuántos hay en sociedad,
hijos de la vanidad,
del orgullo y del amor!...

Y ¡cuántos de gran valor
que en constante asiduidad,
la más culta humanidad
los persigue con ardor!

Mas, ni aquéllos ni éstos tienen
valor, ni al mundo convienen,
si el hombre culto, ilustrado,
no adquiere de modo alguno,
un título cual ninguno:
¡el título de "hombre honrado"!

EN EL CEMENTERIO

¡Oh, triste cementerio: en tí reposa
la altiva, insana, sórdida ambición;
a tí sucumbe el fuerte corazón,
y el inmundo gusano le destroza!...

En tí cubre al más rico fina loza,
y el pobre... de la tierra en un rincón;
mas todo es vanidad, todo ilusión
que se pierde en las sombras de la fosa.

Por eso mi alma con dolor murmura,
mirando de la muerte despiadada,
secos despojos de brillante altura
en las tumbas, por última morada:
¡Todo baja a la triste sepultura,
convirtiéndose en polvo, en humo, en nada!...

EL ESPACIO

Del infinito espacio la grandeza
no concibe el humano pensamiento;
en el diáfano azul del firmamento,
se pierde del ingenio la agudeza.

En sus éteres dió Naturaleza
los mundos que en constante movimiento,
cual átomos movidos por el viento,
forman dispersos sin igual belleza...

El espacio es grandiosa realidad
que no cabe en la humana inteligencia,
recóndito secreto do la Ciencia,
se estrella al escrutar su inmensidad.
No vaya el hombre de ese arcano en pos.
¿Quién, pues, lo abarca? ¡¡Solamente Dios!!

UNA GOTA DE ROCÍO

Para mis distinguidas amigas y estu-
diosas paisanas las Srtas. María Luisa,
Carmen y Amada Méndez Carballo.

En la corola de una flor hermosa
reflejaba una gota de rocío;
quizá del mar en nube vaporosa,
se elevó a las regiones del vacío,

y de lo alto a la tierra descendiendo,
irisada, en colores refulgente,
de luz y brillantez resplandeciendo,
para así transformarse eternamente,

ya en partes de una planta, en savia pura;
ya en partes de otro ser, del hombre mismo;
y sube de la atmósfera a la altura,
o baja de los mares al abismo.

.
Jamás podrá la ciencia adelantada
precisar, del rocío en una gota,
las veces que ésta ha sido transformada,
desde el principio de la edad remota.

.
.

En la corola de una flor hermosa
reflejaba una gota desprendida,
¡quizá del mar en nube vaporosa!...
¡¡tal vez de un ser en lágrima perdida!!...

Legado del Profesor
Dr. Max Steffen
a la Universidad de La Laguna

CONFLAGRACIÓN MUNDIAL

Surgió la guerra europea
que tantos profetizaron;
los imperios se lanzaron
con denuedo a la pelea,
llevando la vil idea
de inmolar a sus hermanos;
y cual tigres inhumanos,
de la guerra en el fragor,
llenan al mundo de horror
y maldice a los tiranos.

Guerra a muerte, en loco anhelo,
declaró el imperialismo
y luchó con barbarismo
y vesánico desvelo;
y ¡guerra! sonó en el suelo
fabril de ilustre nación,
y cuando vencidos son
sus hijos nobles y buenos,
a las hordas pone frenos,
justa, la pálida Albión.

Batalló la tropa inglesa
con valor y bizarría,
bregó con toda energía
la república francesa.
Rusia asociada a la empresa,
Italia, Estados Unidos
y aliados que decididos,
cuentan hombres por millones,
combaten con mil legiones...
¡Los germanos son vencidos!

De asombro se llenó el mundo
y de uno en otro confín,
de guerra sonó el clarín
con voz de odio el más profundo.
Hubo lucha sin segundo,
guerra salvaje y cruel,
de esterminio, sin cuartel,
de aniquilamiento y duelo.
¡Se tiñó de sangre el suelo!
¡¡Fué el reinado de Luzbel!!

Mas no bastaba la tierra
para tan atroz locura;
también se llevó a la altura
el negro horror de la guerra.
Surge el fiero avión que aterriza
y causa pena y espanto;
y cuando se calma el llanto
de las urbes desoladas,
ver sus penas aumentadas
con otro nuevo quebranto.

De los mares al abismo
bajan monstruos acerados,
los submarinos llamados,
un germano mecanismo.
Y en el loco paroxismo
de la destrucción impía,
no dejan un solo día
sin destroz ar buques ciento...
¡Periodo de gran tormento,
desesperante agonía!

¡Oh, cuántas inteligencias
en la guerra sucumbieron
que de Europa gloria fueron
en las Artes y las Ciencias!
¡Oh responsables conciencias
las que el conflicto iniciaron;
pues por su causa espiraron
millones de criaturas,
que al ir a sus sepulturas,
maldiciones les lanzaron.

¡Maldita, maldita guerra!
decían también las mujeres
y los niños, esos seres
que encanto son de la tierra.
¡Maldita causa que aterra
a los tímidos mortales!
¡Oh, malditos ideales!
¡Oh, malditas ilusiones
de someter las naciones
a los cetros imperiales!

A históricos monumentos
que el mundo pudo admirar,
han venido a sepultar
los destructores inventos.
¡Solo por los sentimientos
de un soberbio imperialismo!
¿No sabe ese pueblo mismo
que otras edades vendrán,
que a esas fechas llamarán
"épocas del barbarismo"?

Imperios que sucumbieron
con mortales exterminios,
reducidos sus dominios
por sus adversarios vieron.
Vencer la Entente creyeron
y del mundo ser los dueños,
y, tras frustrados empeños,
hoy ven en su decadencia,
que fue error de una creencia
engendrada en sus ensueños.

"Fué una guerra mercantil",
exclama la Humanidad.
"Es guerra de libertad",
predicó el genio viril.
Y entre tanto el pueblo hostil,
cuna del imperialismo,
se escuda en raro civismo
e invoca ferviente a Dios,
¡como si Este fuera en pos
de tan grande barbarismo!

Es el recuerdo fatal,
en los ámbitos del mundo,
de esa guerra que iracundo
maldice todo mortal.
De Europa el pueblo brutal
que por vencer o morir,
quiso airado recurrir
a la hazaña infamatoria,
por sus hechos, en la Historia
siempre le han de maldecir.

Las naciones que vencieron,
al fin, ¿que es lo que han ganado?
¡Nada, cuando es comparado
con lo mucho que perdieron!
¡Cuantos hombres perecieron
después de tanto bregar!
¿Cómo es posible apreciar
de tantos hombres la muerte?...
Aunque es grande ¡¡triste suerte
la gloria del pelear!!

¿Es que no tienen talentos
las naciones poderosas,
que solucionen las cosas
por otros procedimientos?
¡Hay que aplicar los inventos
de destrucción en campaña,
para así, con cierta maña,
sus dominios extender!...
¡Qué dicha sentí yo al ver
neutral a mi noble España!

Aun se escucha en triste son
la campana funeral...
la plegaria maternal
pidiendo a Dios compasión...
Los ayes del corazón
que el fuerte enemigo hiere,
y solo en el campo muere
lleno de pena y dolor,
¡son tristes notas de amor!
¡son himnos de *miserere!*

Son efectos de la suerte,
consecuencias de la guerra;
son las ayes que en la Tierra
hace producir la muerte...
Son suspiros al que, inerte,
es pasto de los gusanos,
muerto por locos hermanos
sin conciencia, sin criterio;
ecos son de un cementerio
de recónditos arcanos.

¿Por qué en vez de los cañones
no esgrimen (¡sueño dorado!)
la pluma, el mazo, el arado,
como fuertes campeones?
¿Por qué en vez de las pasiones
por do van a la matanza,
no llegan a la balanza
de la gran fraternidad?
¡La ley de la Caridad
es del mundo la esperanza!...

Surgió en Europa la guerra
por las más cultas naciones;
sus tristes evoluciones,
ensangrentaron la Tierra.
Surgió el conflicto que encierra
la hecatombe más notoria
que recuerda la memoria
y sentir pueden los pechos.
¡La que manchó con sus hechos
las páginas de la Historia!

LA CALDERA DE TABURIENTE

La Belleza es esencia de Dios mismo.

*Cuando del caos de la nada, un día
surgieron con sus galas eternas,
los mundos que con leyes inmutables,
están dispersos en la esfera umbría;
cuando el Orbe en su rítmica armonía
presentó sus bellezas irradiables,
arcanos para el hombre inescrutables,
do se estrella su ardiente fantasía;
contempla el Hacedor la Creación,
y entonces, descendiendo desde el Cielo,
difunde las grandezas de mi suelo,
y pone por corona a mi peñón,
la patria de aquel rey noble y valiente:
¡La Caldera sin par de Taburiente!*

FRATRICIDA

Desde el principio de la edad remota
en que Caín mató a su buen hermano,
el germen de su mal es un arcano
que de los pechos de los hombres brota.

Y marcha desde entonces por la Tierra,
el hombre en el gran mar de las pasiones;
por ese han provocado las naciones
el mar retrogradante de la guerra.

Ese fantasma, espectro de la muerte,
que se opone a las leyes de la vida.
Mientras impere, el hombre por su suerte,
será como el pasado: ¡¡fratricida!!

LA MUERTE

A la memoria de mi madre y de mi hija.

*Ove, funesta emanación del caos,
del pecado de Adán el primer fruto.*

(La Hija de las Selvas)

La muerte es un fantasma que vaga por el mundo,
cortando de los seres la efímera existencia.

La Muerte es un misterio, arcano el más profundo.

Y al hombre ese anatema le dió la Omnipotencia.

Espectro que del caos desciende hasta el planeta,
sediento de las vidas que mata fieramente;

Monarca de los mundos, del Orbe fuerte atleta,

que cumple los decretos del Dios Omnipotente.

Adusta mensajera, de incógnita jornada,
que lleva a los hogares la angustia y el dolor.

Es fin, si en ella empiezan las sombras de la nada,
es vida a los que mueren, si han muerto en el señor.

Gigante segadora que corta tenazmente
las mieses de la vida que da Naturaleza,
y siempre por la Tierra, sañuda y prepotente,
ausiosa de amarguras, difunde la tristeza.

Potente soberana de todo el Universo;
enigma misterioso del ser y del no ser;
emblema que en los mundos encuéntrase disperso
y causa que la Ciencia no llega a comprender.

¡Oh, Muerte miserable!
¡Oh, espíritu homicida
¡Oh, fiera abominable,
verdugo de la vida!

.....

Si ojeo algunas veces el libro de tu historia,
yo siento el alma mía, sumida en el pesar,
y cuando algunos seres recuerda mi memoria,
entonces ¡ay! me siento con ansias de llorar.

Entonces en mi mente titila la razón,
y vuela hasta ultratumba mi inquieto pensamiento.
Entonces en mi pecho se agita el corazón,
henchido en la amargura que sangra mi tormento.

Pues surge a la memoria mi madre idolatrada,
mi tierna Carmencita, pedazo de mi ser,
y muchos otros seres a quienes la Ensañada,
del mundo a los sepulcros hiciera descender.

¡Oh, Muerte miserable!
¡Oh, espíritu homicida!
¡Oh, fiera abominable,
verdugo de la Vida!

.....

No temo a tus enconos ¡oh, Muerte despiadada!
No temo a tus guadañas ¡oh, Muerte traicionera!
Yo cumplo mis deberes del mundo en la jornada;
espero, pues, tranquilo tu espíritu de fiera...

Mas ¡ay! clemencia ¡oh, cielos! que oscila mi razón.
La Muerte es un arcano que encierra tu sentencia.
¡Perdóname, Dios santo, y acoge mi oración!
¡Yo acato los decretos de tu alta Omnipotencia!!

Yo acato tus designios ¡oh Excelso Soberano,
y unido al Universo, te rindo mi tributo!
Yo acato tus decretos: la muerte... el gran arcano...
del mundo el anatema... ¡de Adán el triste fruto!...

MÁRTIR DE LA VIDA

¡Cuánto luchas, obrero!
¡Cuánto bien proporcionas en el mundo!
No obstante, buen bracero,
siempre has vivido misero, errabundo.

Tan sólo es de riqueza
el trabajo que empleas diariamente;
mas, siempre en la pobreza
perduras ante el rico indiferente.

También obrero soy
y a tus masas encuéntrome afiliado.
Por eso ayer como hoy,
de los grandes me he visto despreciado...

.
.

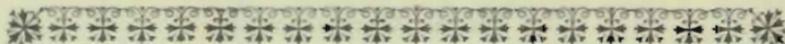
¡Cuánto luchas, obrero!
¡Cuánto bien proporcionas en el mundo!
No obstante, buen bracero,
desprecios lloras con dolor profundo!...

ANÓNIMAS

2.^a PARTE

DEDICATORIA

A vosotros, hipócritas, farsantes,
espíritus esclavos del dinero,
que vivis de soberbia exuberantes,
esta parte del libro ofrecer quiero.



I

Soberbio por tu pobre inteligencia,
el misterio más grande lo escarneces
y niegas del Supremo la existencia;
pero has dicho que siempre te estremeces
a la punzante voz de la Conciencia,
que escuchas intranquilo muchas veces.
Pues eso que has sentido ¡ser pequeño!
es la voz del que niegas con empeño.

II

Nada creo, aunque oiga y vea,
del mundo degenerado.
Hizo que así piense y crea,
aquella que me ha burlado.
¡Maldita, maldita sea!

Por una hermosa mujer
do hallara solo cariño,
virtud y eterno querer,
soñaba desde muy niño,
ángel que no pude ver.

En mi madre solamente,
amores mil encontraba;
pero en mí ser imperaba
la ley del Omnipotente,
y en otra mujer soñaba.

En mis ansias por el mundo
iba en pos de esa deidad,
viendo con dolor profundo,
hijas de la vanidad.
¡Y proseguía errabundo!

Un día en cierto balcón,
encontré la ninfa aquella,
que me miró con pasión...
Entonces... creyendo en ella,
latir sentí el corazón.

De la altiva aristocracia
era la joven hermosa
a quien amé por desgracia;
por lo bella y por su gracia
parecíame una diosa.

Yo amaba a aquella mujer
y en mi constante delirio,
ya no sabía que hacer;
si continuar mi martirio,
u ofrecerla mi querer.

Un día tras otro día,
mirábala y me miraba,
mi pecho en amor ardía,
la duda me atormentaba
y amándola padecía.

Con mi espíritu en torturas
y el cerebro en devaneos,
soñaba mil aventuras
que aumentaban mis deseos,
mis ansias tiernas y puras.

Y hablarla de la pureza
de mis primeros amores;
mas, pensaba en mi pobreza
y concebía temores
que me causaban tristeza.

Por fin, ante aquel balcón,
la declaré mi pasión,
y, quien creí enamorada,
dióme por contestación
¡sarcástica carcajada!

Aquel fatal desengaño,
por espejo lo he tomado,
de que todo es un engaño;
del mundo degenerado
de nada malo me extraño.

.

Nada creo, aunque oiga y vea
la verdad más inaudita.
Hizo que así piense y crea
aquella mujer maldita.
¡¡Maldita, maldita sea!!

III

Al trazar en tu pecho aquella flor,
cual la amapola tus mejillas ví.
Entonces tus virtudes comprendí,
y tuyo, desde entonces, es mi amor.

IV

De mi pueblo en la oculta pradería,
tanto charlas conmigo,
que otro al verte charlar te tomaría
por mi mejor amigo.

Mas si te viera, solo al saludarte,
estando en la ciudad,
diría con acierto al contemplarte:
¡Que clara falsedad!

V

Tan coqueta y lujosa te vi ayer,
que hoy ya estás de los vicios en el lodo;
mañana, por tu innoble proceder,
el desprecio serás del mundo todo.
El hombre mismo por tu orgullo necio,
tendrá para tu acción hondo desprecio.

VI

Queriendo tus bondades saber por tu expresión,
tus ojos y tu boca me han dicho tu portento:
aquellos lo que siente tu noble corazón,
aquesta la grandeza de tu alto pensamiento.

VII

.....

¡Oh, sí! Te vi bañar
de la playa en las aguas nacaradas,
y con tu ser de formas delicadas,
allí jugaba el mar.

Cual soñada sirena,
que está en la mente de inspirado artista,
formabas una estela como arista
llegando hasta la arena.

Entre blancas espumas,
cuando bajo las olas te creía,
tu cara angelical aparecía,
cual Febo entre las brumas.

Quedo el mar un momento,
tendida entre sus aguas reposabas,
y en éxtasis profundo contemplabas
el bello firmamento.

Figura vaporosa
o ninfa de los mares parecías.
Nadando, muchas veces emergías
en forma caprichosa.

De nuevo tu cabeza
aparecía en las inquietas olas,
y entusiasmado contemplaba a solas
de tu ser la belleza.

Mas, en lapso apacible,
en reposo la mar, en un instante,
te vi sobre sus aguas, arrogante
como un ser intangible.

De fragancias esencia,
y extracto de lo bello en la hermosura,
de tu alto ser tal era la figura,
que solo era inocencia.

Las líneas cabalísticas
y los perfiles de tu ser soñado,
le daban a tu cuerpo delicado
direcciones artísticas.

Ya en pie sobre la arena
y envuelta en blanco manto te enjugabas;
el oleaje extática mirabas,
con reto de sirena.

Más que ninfa dichosa,
angélica visión me paracías,
cuando sobre tus carnes extendías
tu cabellera hermosa.

Allí te acariciaba
el aura y por tu cuerpo seductor,
en mis ansias pletóricas de amor,
ansioso te miraba.

Y cuando a tu retiro
tornabas leda, de ventura en pos,
tennes olas enviábante un adiós,
y mi alma un fiel supiro.

¡Oh, sí! Tu gran belleza
hizo en mi pecho el corazón latir,
y en mi cerebro un ideal surgir,
basado en tu grandeza.

Y además completaba
el valor de tu física hermosura,
la existencia de un alma bella y pura
que en tu faz reflejaba.

Dones que te dió el Cielo,
que en tí desde aquel día he contemplado,
y este sencillo canto han inspirado,
ansioso en mi desvelo.

Por que eres, bella flor,
el hada en quien pensaba con delirio;
por tí seguí el sendero del martirio,
la ruta del amor.

¡Oh, si! Te vi bañar
de ribera en las aguas nacarinas,
y alcé para tus gracias peregrinas
en mi pecho un altar.

VIII

Al casarte elegiste a una mujer
tan solo por riqueza;
sin buscar para nada en aquel ser,
de su alma la pureza.
Mas fuiste a Cuba el vil metal buscando
y en tu casa quedaba
aquella que tu ausencia traicionando,
a otro hombre se entregaba.
Tú no extrañes, amigo, la torpeza
de su inmensa traición;
por que en ella buscaste la riqueza,
pero no el corazón.

IX

Empezando a escribir
de mi pecho el sentir,
a la imprenta de un pueblo conocido
un escrito entregué,
el cual me devolvieron corregido
sin saber el por qué;
pues que más tarde, en culta capital,
un diario lo insertó,
idéntico al primer original.
¿Allí también me conocían? ¡No!

X

¿Recuerdas aquel baile, hermosa impía,
en que al compás de música armoniosa,
te admiraba y amores te ofrecía,
y en el cual tú juraste ser mi esposa?

¿Y aquél en que de blanco ibas vestida,
de rosas y azahares adornada,
celebrando gozosa y decidida,
con otro joven él estar casada?

.

¿Recuerdas aquel baile, hermosa impía?
¿Aquél en que ostentabas tus proezas?
Pues desde entonces hizo tu falsía,
que del mundo no crea en las promesas.

XI

Tan pobre como yo te llegué a ver,
y entonces por mi amigo te brindaste.
La Fortuna te quiso enriquecer,
y en el momento mismo me olvidaste.
¡Imbécil! ¿Tú no ves que al que más brilla
a veces se le vuelve la tortilla?

XII

Al pasar junto a ti, te he saludado
con respeto debido,
y muchas veces tú no has contestado
quizá por distraído.

Así llegué a pensar la vez primera,
mas vi que continuabas
y que al pasar por otros en la acera,
atento saludabas.

No obstante tu doctrina es la igualdad
y el respeto al obrero,
¿cuando eres de esa ley de caridad,
en faltar el primero!

XIII

¿Recuerdas—un amigo me decía—
lo que lloré al dejarme aquella hermosa
que, con aire soberbio de alta diosa,
en hacerme sufrir se complacía?

¿Y cuando en tu amistad me consolabas,
disipando de mi alma las heridas
que sangraban amor, penas sentidas,
por desengaño vil cicatrizadas?

Pues la bella mujer que por ventura,
mi pasión despreció con despotismo,
entre otras mil, del vicio en el abismo,
para siempre cayó. ¡Triste hermosura!

XIV

Te he visto tan amable en ocasiones,
que sincero en verdad me parecías;
mas pude comprender que así fingías,
hallándote en período de elecciones.

Has hecho por tu mal que nunca crea
en cariño que nace en un instante:
yo quiero la amistad perseverante,
no al necio en quien se engendra falsa idea.

XV

Te miré y me miraste, gran mujer;
te ofrecí amor, y amores me ofreciste,
desde entonces soy tuyo, mas tú fuiste
con otro, por el oro, a padecer.

Pasando el tiempo pude comprender
que me amas, porque sufres y estás triste,
unida al que tú siempre aborreciste,
al que tu padre te obligó a querer.

Víctima has sido del sentir paterno,
queriendo al que es verdugo de tu pena,
y a una vida de mártir te condena.
Tu existencia será continuo infierno,
porque tu esposo no llenó tu pecho.
¡Ese es el crimen que tu padre ha hecho!

XVI

¿Recuerdas aquella edad,
cuando conmigo jugabas
y tantas muestras me dabas
de tu sincera amistad?

Como eres hoy ¿lo has pensado?
Pena me da tu falsía.
Por tu loca fantasía,
¡como tu ser ha cambiado!

Cuando de estudiar tornaste
y yo te fuí a saludar,
absorto pude observar
lo que en tu viaje cambiaste.

No veinte abriles contabas
y ya la pedantería,
tan fatuo y necio te hacía,
que hasta unos lentes usabas.

Tu mirar era orgulloso,
bajo los fuertes cristales,
y más bruscos tus modales
por lo necio y vanidoso.

Mas, por lego hay que juzgar
quien pretende en sus anhelos,
hacer ver que es de altos vuelos
por unos lentes usar.

Como aquellas de Babel,
nunca formes ilusiones,
que son vanas pretensiones
cual las que tuvo Luzbel.

Deja tan torpe creencia
y abandona esa ilusión:
purifica el corazón,
cultiva la inteligencia.

La vida ¡suerte fatal!
que haya aún quien se ilusiona,
por que lleve una persona
unos lentes de cristal.

Esos son cual fatuos fuegos
que fenecen al nacer,
y el tiempo quieren perder,
como el pequeño en los juegos.

Hay quien lentes necesita;
pero una gran mayoría,
los lleva por tontería
y por soberbia maldita.

.

Buen lector, si eres de edad
y el asunto has estudiado,
habrás de fijo pensado:
¡Que altiva es la Humanidad!

XVII

Viviendo del trabajo y no de balde,
¿por qué tu terquedad
en querer de tu pueblo ser Alcalde
sin más utilidad?

De la causa el por qué no lo bosquejo;
por eso, buen señor,
que despeje la incógnita que dejo,
el juicioso lector.

XVIII

En tu orgullo no intentes fascinar
al mundo de sofismas al través,
que aunque creas que es fácil de engañar,
en cada cual el mundo ve lo que es.

XIX

Me dices que a tu esposo mucho quieres,
por que es tu amor primero.
Al estudiar tu fondo y ver lo que eres,
también decirte quiero:

Si en tu frente quedara reflejado
tu fugaz pensamiento,
lo mismo que la huella del pecado,
¡cuanto es lo que presiento!

Diría el mundo que todo es ilusión
y todo falsedad.
Yo digo solo, al ver tu perversión:
¡¡Así es la Humanidad!!

XX

Cuando tú soltera estabas,
pude entonces comprender
que en tu anhelo de mujer,
con tu porvenir soñabas.

Pasó el tiempo y te casaste,
y he podido investigar,
como con tanto soñar,
soñando te equivocaste.

¿Pensar acaso pudiste,
con quien en tí no pensaba,
y como otro te admiraba,
a ese tal correspondiste?

.

¡A mí me da sentimiento
el pensar que hasta inmolarse,
mujeres van a casarse,
con otro en el pensamiento!

XXI

Por cumplir mi deber como tú has hecho,
mil veces me juzgaste por traidor.
Al volver a juzgarme, ve mejor
lo que es el fondo de mi noble pecho.

¿No has visto a nuestro jefe de partido
con los jefes contrarios pasear,
alegres en consultas y charlar,
cual si adversarios nunca hubieran sido?

¿Por qué te extraña si hago yo lo mismo
con los contrarios de mi humilde esfera?
¿La ley, acaso, del embudo impera,
o pretendes que llegue al servilismo?

Yo veo en cada noble ciudadano
a un miembro del gran mundo racional.
Todo hombre aunque persiga otro ideal,
en vez de un enemigo... ¡es un hermano!

XXII

Siempre que hablas conmigo,
nunca sé de tus frases que decir;
si serás enemigo
que con arte me tratas de oprimir,

o un amigo en verdad,
capaz de dar tu vida por la mía.
Por eso, en tu amistad,
no sé si encuentro amores o falsía.

¡Oh, Fabio! Jamás creo
del mundo en las palabras engañosas.
Admiro en lo que veo,
las obras de las almas generosas.

La vida al proseguir,
cada cual manifiesta solamente,
lo que debe decir:
lo que en sí es cada ser, queda en la mente.

.

Siempre que hablas conmigo,
yo no sé si me dices la verdad;
si serás enemigo
o sincera es, acaso, tu amistad.

XXIII

De tus medias la tenue transparencia,
el color de tus piernas deja ver,
y el escote que llevas, oh, mujer,
tu terso pecho de blanchura esencia.

Atractivos sagrados que el Señor
concedió a la mujer, a esa figura
que, cuando obstenta angélica hermosura,
a los hombres inspira un puro amor.

Yo admiro esa belleza, el gran poema
de la carne atractiva y misteriosa,
cual los pétalos frescos de una rosa,
que tienen su lenguaje y su dilema,

que me hablan de tus místicas sonrisas,
de tus ansias pletóricas de anhelos,
tan puras cual los astros de los cielos,
y el azul de los mares y las brisas.

Por que es fénix tu cuerpo de hermosura;
por que es vaso sagrado y de valor,
cuando encierra y destila un puro amor,
y un alma de virtudes y ternura.

Pero al pensar porque es tu obstinación
en que adviertan tu física belleza,
un pensamiento surge en mi cabeza,
que disipa mi efímera ilusión.

Pretextando la moda, fabricada
en el yunque servil de las pasiones,
pervirtiéndose van los corazones,
de la vida en la lúgubre jornada.

La moda del gran mundo intelectual,
en alas de una sólida virtud,
acógela en tu hermosa juventud,
y noble será siempre tu ideal.

.

De tus medias la tenue transparencia
que el color de tus piernas deja ver,
y el escote que llevas, oh, mujer,
ante todos acusa tu inocencia.



XXIV

Cuántas veces un ser en la pobreza
te ha pedido limosna y tú, ¡inhumano!
le has dicho con insólita presteza:
"Perdóneme por hoy ¡Váyase hermano"!

Hambriento ha vuelto el pobre un nuevo día,
y a tu puerta llamó, mas al portero
has dichole con aire de ironía:
"Que se vaya ese pobre majadero".

Por vivir en constante ambicionar,
no has querido cumplir con tu deber,
ni comprendes, avaro, el gran placer
que siente el alma, una limosna al dar.

No has saciado la sed del egoismo
y por eso, en tu loca vanidad,
no conoces lo que es el Cristianismo,
ni comprendes lo que es la Caridad.

La Caridad, emanación del Cielo,
que alivia de la vida los pesares.
Practiquémosla todos y, con celo,
visitemos los míseros hogares.

La Caridad, esencia del amor,
que embellece a las almas candorosas;
la Caridad, alivio del dolor,
sendero de azucenas y de rosas.

La Caridad, lo excelso, lo sublime
que al Cielo vincaliza con la Tierra;
virtud la más grandiosa que redime
y liberta a los hombres de la guerra.

.....
.....
Socorre siempre al mísero infelice,
y, por lo poco que le de tu mano,
contesta lo que ayer tu afán le dice:
"Perdóname por hoy. ¡Adiós, hermano"!

XXV

Cuantas veces tus versos he leído,
sin jamás comprender
lo que en ellos decir has pretendido,
la estrofa al componer.

Mas que líricas frases, pensamientos,
y el arte por esencia,
en tus versos se advierten los intentos
de la fatua apariencia.

Solo empleas palabras poco usadas,
confundiendo el lenguaje,
cual sombras de la noche, dispersadas,
que eclipsan el paisaje.

Y empleas además la consonancia
que hasta el niño inocente,
desde los años de su tierna infancia,
comprende fácilmente.

Y te llamas poeta en tu trovar,
sin tener poesía,
los versos que pretendes encomiar
un día y otro día.

¿No comprendes que el alma que se inspira,
al decir lo que siente,
de la belleza que en el Orbe admira
con entusiasmo ardiente,

en cada verso encierra un pensamiento
o una nota armoniosa,
que le ha dado quizás del firmamento
la bóveda azulada;

o inspirado tal vez en la grandeza
de la tierra y los mares,
y por eso, del Arte la Belleza,
existe en sus cantares?

Esas notas sublimes, arpegiadas
con alta inspiración,
las preludian las almas delicadas,
hinchidas de emoción.

¿Tú no ves que el poeta delicado,
del Arte siempre en pos,
describe lo más bello y elevado,
cantando amor a Dios.

Canta, poeta, canta en altos vuelos
de amor y libertad.
Con la idea prosigue hasta los cielos
en pos de la Verdad;

más que palabras, forja pensamientos
y el arte por esencia;
y tus versos serán siempre portentos
de ritmos y elocuencia;

pon en tus versos frases delicadas,
talento y armonía
e inspírate en las cosas más preciadas,
que así es la Poesía.

Prosigue el ideal que vas siguiendo
y llega hasta la meta;
más, sabe que hay peligro confundiendo
versador con poeta.

XXVI

Recuerdo el bello día
que cerca de unas aguas cristalinas,
hablábamos de amor frases divinas,
henchidos de alegría.

Recuerdo aquel momento
en que los dos, cediendo a la belleza,
en las aguas mirabas la grandeza
del alto firmamento;

y yo, al querer hallar
lo bello por esencia, solo a tí
entre las aguas cristalinas ví
como un astro rielar.

Del bosque, vagamente
sentíase el susurro en el follaje,
al agitar los vientos el ramaje,
y el eco de la fuente;

y en ritmos de armonía,
nuestras frases pletóricas de amores,
los trinos de las aves entre flores
y el encanto del día.

Cadencias delicadas
que sienten los espíritus sensibles;
efectos que en los hombres son tangibles
por almas elevadas.

.....

Recuerdo el bello día
cuando ambos en la selva legendaria,
formábamos de amor una plegaria,
henchidos de alegría.

.....

Del éxtasis nos quita (no lo olvido)
la piedra que de un risco desprendida,
enturbó aquellas aguas. Su caída
produjo un eco de espantoso ruido.

Al ver que a ti y al cenit (cosa rara)
el agua no copiaba, con anhelo,
en pos de lo real, miraste al cielo.
Yo en pos de mi ilusión, miré a tu cara.

Mil veces, del amor en los antojos,
quedábamos absortos, sin cesar,
comprendiendo el lenguaje del mirar
que expresaban inquietos nuestros ojos.

Y en coloquios idílicos los dos,
panoramas de dichas concebimos.
En alas del querer los dos cumplimos
las leyes del amor, dadas por Dios:

Amar y ser amado, lo sublime
de la vida, lo excelso y misterioso;
amar y ser amado, lo grandioso
que del caos al mundo lo redime.

Y puro cual el alba, en un momento,
un ósculo sonó lleno de ardor.
Era de nuestras almas en amor,
que de amarse se dieron juramento...

Llegó el fatal instante de partir,
y, mirándonos llenos de tristeza,
marchamos: yo, soñando en tu belleza,
a la América en pos de un porvenir.

Tú a esperarme en tu casa, me decías,
ambos, tal vez, de una esperanza en pos;
y, cual yo, desde lejos repetías:
¡Soy tuya hasta la muerte! ¡¡Adiós, adiós!!

En la ausencia pasáronse tres años
y al volver a mi patria, aquel lugar,
entusiasmado quise visitar,
hallando solamente desengaños.

Como el agua en vapores desprendida,
se fué a otra parte en nube nacarada,
a tí ¡ingrata! que fuiste mi elegida,
¡con otro joven te encontré casada!

XXVII

Como eres un soberbio de carrera,
demuestras tu saber,
formando discusiones donde quiera,
sin tu error comprender.

El público ignorante a tí se inclina
con gran adulación,
y en tus frases de orgullo no adivina
la estúpida intención.

¡Qué hombres haya de tanta vanidad
y tantas liviandades!
¡Qué haya pueblos de tanta ceguedad
que aplauden necedades!

Si entiendes ha de ser tu profesión,
sujeto a mil errores;
pues sabios en el campo diz que son
los nobles labradores.

.....

Como eres un soberbio de carrera,
demuestra tu saber,
a cada cual tomándole en su esfera
su sabio parecer.

XXVIII

Dicen varios que tienes gran talento,
y que eres en saber una lumbrera.
Yo digo al ver tus vicios lo que siento:
que eres solo un imbécil calavera.

XXIX

¿Qué me importa la crítica mordaz
que me puedas hacer,
cuándo ven de lo que eres tú capaz
y de ambos el valer?

La crítica es a veces una gloria
que alienta al criticado;
por eso no me importa que mi historia
tú la hayas hojeado.

En ella encontrarás los pensamientos
que surgen en mi mente;
en ella tú verás los sentimientos
del que ama locamente.

Pensares y sentires hermanados
por nobles ideales;
pensares y sentires inspirados
del mundo en los mortales.

En la vida tan solo hay ilusiones
que mueren con los años;
en la vida las miserables pasiones
dan solo desengaños.

Yo sigó por la senda que he emprendido,
en pos de la verdad;
buscando en mis anhelos, decidido,
amor y caridad.

El Arte solamente me extasia
y mi nido de amores,
y del Orbe la rítmica armonía
y el matiz de las flores.

Prosigue el pensamiento en raudo vuelo,
sujeto a la razón,
y tras dispèrsos mundos, en el cielo
encuentro mi ilusión.

.....

¿Qué me importa tu crítica, atrevido?
¿Qué importa tu maldad?
Yo sigo por la senda que he emprendido,
en pos de la Verdad.

XXX

Para M. Brito, el artista delicado.

Yo no creo en los amores de aquel ángel que en lo azul, esfumóse un bello día de recuerdos y de ensueños; cuando el alba en las alturas extendió su blanco tul, y en tu prosa le ofrendabas tus amores más risueños.

El sentir de algunas almas, es difícil de escrutar, porque ocultan en sus pechos, muy recóndito, intangible, los caprichos del efecto, hacia el que han llegado amar. Tiernas sí, mas ¿hacia quienes? ¡Descubrirlo es imposible!

Duda, pues, sincero amigo, porque hay ciertos desengaños que sangrar hacen del pecho, por el cauce del dolor, las torturas del desprecio que hacen pesados los años, y más cuando son las causas los anhelos de un amor.

.

Yo no creo en aquel ángel que esfumóse en los albores de un hermoso y bello día: solo creo en sus ensueños, si conciertan con sus obras, si son purós sus amores, como son los de una madre: siempre grandes y risueños...

XXXI

Inspirados en torpe vanidad,
el campo habéis dejado,
y fuisteis a vivir a la ciudad;
¡vuestro sueño dorado!

Los nobles ciudadanos que advertían
vuestra torpe ilusión,
entre ellos con frecuencia se decían:
¿que ostentan esos que del campo son?

.....

Pasó el tiempo y por falta de caudales,
dejasteis la ciudad.
Descendísteis de falsos pedestales
y habeis vuelto a a la triste realidad...

Amigos, no volváis, por presumir,
vuestro campo a dejar;
pues, si hermoso en el mundo es el subir,
¡qué triste y doloroso es el bajar!...

DOLORAS

3.^a PARTE

DEDICATORIA

A mis discípulos.

En la marcha pesada de la vida,
hay notas de dolor.
Notas tristes que mi alma compunjida,
hoy pulsa con ardor.

Con ardor por que anhelo la Verdad,
esencia de Dios mismo,
que es la vida, en la gran inmensidad,
desde el Cielo al abismo.

Y espresan los lamentos de mi ser,
las doloras que en calma,
he podido en la vida componer,
entristecida el alma...

Entristecida al ver los desengaños
que en danza continuada,
se encuentran de la vida, años tras años,
en la inmensa jornada...

Yo ofrezco a mis discípulos amados,
estas lúgubres notas.
Leedlas y estudiadlas aplicados,
que son frases remotas;

que son ayes del alma al comprender
lo que es la vida humana.
Estudiadlas que un día habéis de ser
los hombres del mañana.



I

Publicóse un certamen literario
en cierta capital,
tomando parte en él, del vecindario
lo más intelectual.

Mas era del certamen condición,
a todo concursante
habitar el país, pero, ¡oh traición
del tribunal farsante!

Recibió mil trabajos admirables,
bellos, en sobre abierto...
¡Triunfó la envidia y premian ¡¡miserables!!
el poema de un muerto!

II

Un pobre tendió la mano
a un rico y con débil voz,
le dijo: "Deme por Dios
una limosnita, hermano".

Aquel señor, sin piedad,
la espalda al pobre mostrando,
pronto de él se fué alejando
con visible vanidad.

.

Solo un lustro había pasado;
el rico, gran jugador,
sufrió, por serlo, el rigor
que mala suerte le ha dado.

Trabajando con aliento
y siempre en pos del saber,
ya era un hombre de valer
el pobre de nuestro cuento.

Y al encontrarse los dos,
pobre el rico y rico el pobre,
una moneda de cobre
aquél le pide por Dios.

III

Una señora burlona
cierto día se mofaba
de un joven que se acercaba
hacia su fatua persona;

sujeto que hacía el hogar
del extranjero venía,
con ensueños de alegría
para a su madre abrazar.

Llegaba triste, harapiento,
como un mísero mendigo,
por lo que no halló un amigo
que aliviara su tormento.

.....

Vió el joven/ a la señora
y pretende hacia ella ir;
pero ésta trata de huir
porque es pobre y la desdora.

Pero aquel hijo decía
en tan triste situación:
¡Oh, madre, la bendición,
la bendición, madre mía!

IV

A un país donde impera el caciquismo,
llegó un joven Doctor,
quien se anuncia con alto patriotismo
del pueblo redentor.

Del hombre en la actitud perseverante,
creyó la población;
y ésta, al fin, lo nombró representante
en pública elección.

Llegó el Doctor donde llegar quería,
y en vez de una esperanza,
en su electo vió el pueblo la falsía
de un hombre de mudanza;

porque uniéndose al grupo caciquil,
cierto pacto firmó.
¡¡Oh, qué pago!! Su paso fue tan vil,
que al pueblo lo arruinó.

V

De un inocente pastor
la mujer muy grave estaba;
el buen esposo la amaba,
y en busca fué de un Doctor.

Mas, tras él, un gran señor
a aquel galeno buscaba,
para su esposa que acaba,
de sentir leve dolor.

De las dos ¿cuál fué atendida?
¡Oh, condición de la vida!
Del gran señor, la mujer,
primero fué y visitó;
cuando a la pobre fué a ver...
¡muerta en su lecho la halló!

VI

Al mes de haberse casado
Lope se fue al extranjero,
dejando su hogar amado,
porque se vio sin dinero,
sin crédito y empeñado.

Marchó en pos de un porvenir
que jamás pudo encontrar,
porque nunca quiso ir
a un buen colegio a estudiar,
no sabiendo ni escribir.

Y transcurrieron veinte años.
De Lope no se sabía...
Por fin, ¡oh qué desengaños!
llegó al pueblo cierto día
con muchos juicios extraños.

Antes que donde nació
él se diera a conocer,
una idea concibió:
"Vigilar a su mujer",
idea que realizó.

Por la noche frente a frente
de la puerta de su hogar,
colocándose impaciente,
vió en la casa penetrar
a un aguerrido Teniente.

Vuelve a la calle a salir
este joven estudioso,
y le sale a despedir
con un ósculo amoroso,
quien por él quiere vivir:

una mujer muy hermosa
de negro crespón vestida,
con aire de *dolorosa*,
porque en la mísera vida
la suerte le era azarosa...

Diz Lope ¡soy traicionado!
y tres tiros disparó
sobre aquel noble soldado.
¡Por necio Lope mató
a su unigénito amado!

VII

En una velada yo
leí cierta poesía,
y el público que la oía
entusiasmado aplaudió.

Enseguida preguntó
quien los versos hubo escrito,
y al saber por alto grito,
que los hizo un labrador,
silencio para el autor:
¡no aplaudió más el maldito!

VIII

Un joven ciego pedía
del mundo la Caridad,
y un anciano que le oía,
con cariño le decía:
"Buen compañero escuchad:

El humano corazón,
de la vida en la jornada,
lo que siente es ambición;
mas, morirá esa ilusión
en las sombras de la nada,

o en los vívidos fulgores
de la Gran Verdad que en pos
de ella sigo, en mis amores,
cantándole mis loores;
mis cantos de amor a Dios".

IX

De difuntos era el día,
cuando la altiva Ciudad
a sus muertos de amistad
visita en la tumba fría.

Con fatuas ostentaciones,
las más pudientes personas
llevan cintas y coronas
a sus propios panteones.

Y todos van sin pesares,
en alas de la ilusión,
a ver el gran panteón
con sus lúgubres altares.

Ir a un sepulcro a rezar,
del pueblo no es el intento.
Todos muestran sentimiento,
mas pocos van a llorar.

La Ciudad fué al cementerio,
pero henchida de alegría.
Faltaba allí la armonía
del dolor en el misterio...

Solo una bella mujer,
de negro crespón vestida,
mostrábase entristecida
y en constante padecer.

Pues la tumba de su esposo
con sus lágrimas regaba,
y en ella se arrodillaba
en un continuo sollozo.

.....

Pero allí un galán la admira,
por su hermosura que hechiza.
Ella lo advierte, lo mira,
y, como con él delira,
con él cruza una sonrisa...



Pasa un año, ¡oh sentimiento!
De difuntos era el día.
La viuda, toda contento,
con su esposo, el de mi cuento,
al cementerio volvía.

X

Una esposa agonizaba,
y a su lado sólo había,
su unigénita María
que por ella a Dios rogaba.

Mas tarde el esposo entraba,
y con él la hermosa impía
que a la enferma ver quería
ya muerta y la visitaba.

En el trance de morir,
con aquella mujer vió
a su marido reir.
Mira a su hija y vertió
entonces, en su quebranto,
copioso y amargo llanto.

XI

Tras de largo padecer,
un joven agonizaba
y acompañándole estaba
solo una débil mujer,
que la esencia del querer
en su rostro reflejaba.
Era la madre que oraba
por la vida de aquel ser.

Murió el hijo y, ¡oh dolor!
entonces ella impaciente,
por el grado de su amor,
rayó en locura y, demente,
dió por frases angustiadas,
¡fuertísimas carcajadas!...

XII

Era un hombre, un pobre anciano,
quien a una puerta llamó,
y al mancebo que la abrió,
con ansia tendió la mano.

Mas aquel joven villano,
al mendigo despreció,
y la puerta le cerró,
murmurando ¡el inhumano!...

.

La noche tendió su velo.
La nieve a copos caía...
y a la luz del nuevo día,
frente a la puerta, en el suelo,
al abrir, de frío yerto,
¡vió el hijo a su padre muerto!...

XIII

Cayó en la calle un leproso,
y solo el dolor pasaba;
pues todo el que le encontraba,
de él huía presuroso.

Pasado el trance angustioso,
el enfermo murmuraba:
"Todo aquél que me encontraba,
sentíase escrupuloso,
sin ver que el agua que tomo
se torna y, sin saber como,
de ella vuelven a tomar,
y sin ver en su retiro,
que hasta el aire que respiro,
muchos lo han de respirar".

XIV

"Romperánse en pedazos las montañas
a impulsos de un volcán;
los valles de la Tierra en las entrañas
sepultarse podrán;
se eclipsará del Orbe en lo encumbrado
hasta el sol más fugaz;
pero roto, sepulto y eclipsado
mi amor a ti, ¡¡jamás!!"



De la edad juvenil en los albores
un hombre así cantaba,
henchido de purísimos amores,
a la mujer que amaba...

.

Pasó el tiempo, y el joven por el oro,
a otra mujer se unió;
mas la olvidada, que era un gran tesoro,
¡de tristeza murió!

XV

De Carnaval era un día,
cuando una altiva ciudad
se entrega con alegría
a una falsa libertad.

Sigue la ruta del vicio...
Rinde a Baco adoración...
Sucumbe en el precipicio,
perdida ya la razón.

Y con la razón perdida,
cual torpes irracionales,
muchos con ansia crecida,
cantan su mal. *¡Qué ideales!*

.

De Carnaval era el día,
cuando en la calle, embriagado,
ve un mancebo sin falsía
a su hermano idolatrado.

Con cariño fraternal,
entonces lo levantaba
y, ¡oh, maldito Carnaval,
en ti, como todo acaba!

Aquel beodo abrazó
con fuerza a su buen hermano,
y por la espalda, ¡inhumano!
a su bienhechor mató...

XVI

Con indecible ansiedad
un gran señor almorzaba,
cuando un pobre le llamaba,
diciendo: "Por caridad,
del pan que tú vas dejando,
dame que me estoy muriendo".
El señor siguió comiendo,
fuése el pobre sollozando.

.
Un nuevo día ha pasado,
y a la hora de almorzar,
dos llevaban a enterrar:
al pobre y al potentado.

¡Si de hambre el pobre murió...
la gula al rico mató!...

XVII

Un pequeñuelo veía
que una abeja, en su labor,
al posar en una flor,
en red de araña caía.

El pequeño pretendía
libertarla, ¡acción de amor!
Mas, pronto sintió un dolor
en la mano que extendía.

La abeja a instinto cediendo,
y en premio de aquella acción,
pica y pierde el aguijón,
en aquel día muriendo;
cual muchos en tierna infancia
que mueren por ignorancia.

XVIII

Cierto hombre hambriento imploraba
un día la Caridad,
que cada cual le negaba
con la mayor impiedad...

La noche tendió su vuelo,
sin pan ni trabajo hallar,
y oye solo en su desvelo,
de hambre, a sus hijos llorar...

Entonces desesperado,
pan que ofrecerles robó.
Le prendieron, y juzgado,
su situación confesó.

Los tribunales ¿que hicieron?
¿Al buen padre perdonaron?
¡Oh, no, pues lo sentenciaron
y en la cárcel le pusieron!

XIX

La experiencia, la vida recorriendo,
 a un joven encontró
 con oro en plaza pública durmiendo,
 al cual así le habló:

¡'Oh joven inesperto, desconfía
 del mundo en la honradez!
 Dormir como has dormido en pleno día,
 no vuelvas otra vez.

Si el mundo, como piensas, fuera honrado,
 ¿por qué las pestilleras,
 las guardas y precintos que ha forjado
 el hombre en sus quimeras?

En el mundo ¿por qué los documentos
 del hombre al contratar?
 ¿No nos dice con esos instrumentos
 que es capaz de robar?

.....

Dormir como has dormido en pleno día
 no vuelvas otra vez;
 y siempre, amigo, siempre desconfía
 del mundo en la honradez".



El joven, no olvidando aquel consejo,
el mundo recorrió,
hasta que un día, por los años viejo,
a su amigo le habló:

"De tu consejo he visto la verdad,
el mundo al recorrer,
contemplando a la falsa humanidad,
cual falta a su deber;

como siguen su curso los ladrones,
sin amor ni conciencia;
como buscan tan solo en sus pasiones
su propia conveniencia"...

XX

Cierto hacendado encumbró
a un amigo empobrecido,
quien pareció agradecido
por el bien que recibió.

Mas, el protector se vió
como el pobre, decaído,
mientras éste había subido
los grados que aquél bajó.

El bienhechor a pedir
al que fué pobre se llegó,
y una limosna le niega...

Así es del mundo el vivir:
se ven hechos de virtud,
y otros mil... ¡de ingratitud!

XXI

Para vosotros, queridos hermanos,
esta página que nos recuerda la inesperada
muerte de nuestra buena madre.

.....

y postrado en el lecho del dolor,
viejo y enfermo mi buen padre estaba;
mi tierna madre ansiosa lo cuidaba,
cediendo a los impulsos de su amor.

Mas, mi madre de súbito murió
en noche de amargura y de tormento...
¡Mi padre la llamaba en el momento
en que Dios a su reino la llamó!...

.....

y los hijos en tétrica agonía,
consolamos con ansia a nuestro padre,
besando con amor, de nuestra madre,
la hermosa cara por la muerte fría...

XXII

De la puerta en el umbral,
cierto perro echado estaba,
que soñoliento ojeaba
de la calle el personal.

Pasó un mendigo fatal
y allí (cual fué mi sorpresa),
al ver que en él hizo presa
el animal furibundo.
¡¡Cómo hasta el perro en el mundo
tiraniza a la pobreza!!

XXIII

Muy rico, tras larga ausencia,
volvió a su pueblo Olegario,
y al más alto vecindario
saludó con reverencia.

Solo a un viejo en la indigencia,
orgullosa despreció;
pero cuando preguntó
por su padre y por su casa,
el pobre entonces le abraza
y dice al punto: ¡Soy yo!

XXIV

A un mendigo, cierto día,
la suerte le visitó,
a quien *mucho oro* le dió,
haciendas mil y alegría.

El buen hombre sonreía,
viéndose ya en la riqueza;
mas despierta, y ¡oh tristeza!...
Vio que es víctima de un sueño,
y que tan solo era dueño
de su mísera pobreza...

XXV

Un señor acandalado,
tanto a su dinero amaba,
que en verlo se recreaba,
en sus armarios guardado.

Mil veces había pensado
ver si lo multiplicaba;
pero siempre continuaba
con su capital aislado.

.

Un día, ¡suerte fatal!
la casa se le quemó
y con ella su caudal.
Loco entonces se arrojó
de las llamas al abismo,
do murió por egoismo...

XXVI

Para los pobres.

"Amar al Dios que dio la Creación,
y al prójimo querer como a mi mismo:
he aquí mi religión;
la idea que propalo con civismo".

Así continuamente repetía
un señor que imperaba en la riqueza,
quien por vana falsía,
dijera que amparaba a la pobreza.

.....

Era una noche de un intenso frío,
cuando un anciano con su débil voz,
le dice con ternura: "Hermano mío,
prestadme abrigo por amor de Dios".

Al mendigo, anheloso por la vida,
mandólo de su casa al muladar,
mientras él, en su cama bien mullida,
satisfecho acostóse a descansar...

En el misterio de la noche oscura
se oyen quejidos de algún ser que muere,
formando con el viento en su bravura,
cadencias del más triste *miserere*...

Anuncia el alba que se acerca el día;
y el rico caballero, ya despierto,
escucha que un lacayo le decía:
"En la cuadra, señor, ¡el pobre ha muerto!"...

XXVII

Un travieso muchacho pudo hallar
de jilgueros un nido
en un alto naranjo, de azahar
y de hojas muy lozanas revestido.

Sube al árbol y ve que jilguerillos
el nido ya tenía;
y que piaban los tiernos pajarillos,
creyendo que su madre ya venía.

Su mano llevó al nido primoroso,
y, con arte, atrapó
a aquellos pichonzuelos y, gozoso,
aquel nido vacío lo dejó.

Por fin, llega la madre cariñosa
y no ve a sus amados;
entonces piando vuela presurosa,
buscando a sus hijuelos adorados.

—¡Qué bien canta!—el muchacho se decía.
¡Qué alegre es su trinar!
El travieso rapaz no comprendía
que el canto de aquel ave era llorar.



Cual muchachos he visto a poderosos,
de los pobres oyendo las canciones,
y luego con sarcasmo ¡vanidosos!
reirse de esos tristes corazones,

que en el piélago inmenso del dolor
caminan como el pájaro errabundo,
anhelosos de un átomo de amor,
el que déspota niégales el mundo.

Cuando oyen a los pobres que abatidos,
entonan su monótono cantar,
debieran comprender que son gemidos,
que son ansias que tienen de llorar...

.



XXVIII

María, bella flor angelical,
cierto día espiraba
del más agudo ataque cerebral,
según certificaba

de la ciencia un cultísimo doctor,
después de éste observar
a aquella que, inspirándole temor,
dispusiera enterrar.

Se oye, al fin, el tañer de la campana,
en son de *miserere*,
por esa joven que en edad temprana,
súbitamente muere.

Va al entierro su pueblo entristecido,
al mismo cementerio,
y es testigo en el campo del olvido,
de indecible misterio.

De su ataúd levántase María
y dice en alta voz:
¡"Irá tan solo hacia la tumba fría
el que decrete Dios;

pues, mientras quiera, vivirán escuetos
los que deben vivir,
y morirán tan solo, en sus decretos,
los que deben morir!"

La joven no había muerto. En vida estaba,
bajo aguda presión
de catalepsia, y de ella despertaba
a las puertas de un triste panteón...

Dice entonces la práctica experiencia,
tan sabia por los años:
¡"Cuántos errores en la humana ciencia!
¡Oh, cuántos desengaños!

El hombre eternamente se equivoca.
No obstante escrutar quiere al mismo Dios.
Si a veces no comprende lo que toca,
¿por qué su empeño del arcano en pos?

.....

Mientras Dios quiera vivirán escuetos
los que deben vivir,
y morirán tan solo, en sus decretos,
los que deben morir".

LAMENTACIÓN

RESUMEN

Para los ilustres doctores D. Pedro
y D. Alonso Pérez Díaz, estas páginas
en que resumo las partes de mi libro.

Al meditar la marcha de la vida
por el mar de sus vanas ilusiones,
con el fuego voraz de las pasiones,
se siente mi alma de dolor transida.

En alas de una fiel meditación,
y abstraído en el fondo de mi ser,
he querido esa vida recorrer,
llevado por mi rauda inspiración;

llevado por mi inquieto pensamiento,
que a veces me transporta a lo inaudito,
del Orbe en el espacio, en lo infinito;
del éter en lo azul del firmamento,

Y desde las alturas insondables,
do llega el pensamiento peregrino,
mirar hacia la Tierra me imagino,
que veo con sus galas eternables.

Que admiro en el concierto universal
de los mundos que pueblan el vacío.
Y sigo sin cesar, por placer mío,
luchando por el Bien, por lo real.

Y en éxtasis contemplo al Universo,
conjunto que me inspira y me recrea,
haciendo que en el yunque de la idea
mi lira emane un verso y otro verso,

para unirme al conjunto de armonías
que se hallan en el Orbe dispersadas;
a ese efluvio de notas delicadas,
a esos ritmos de gratas melodías...

Para rendirle culto a la Belleza,
portentoso ideal, de Dios destello;
a ese arcano insondable de lo bello,
que a las cosas les dió Naturaleza.

Mas, contemplo la vida en su carrera,
llevado de mi ardiente fantasía;
y entonces ¡ay! advierto la falsía
que entre los hombres, por desdicha, impera.

Pues veo en ascuas del amor las leyes
do arde el incienso que se ofrece al vicio;
y obcecado rodar al precipicio,
el mundo necio con sus locas greyes.

Y he visto al hombre, esclavo de si mismo,
aunque siempre en el Carro del Progreso,
el pecado seguir y en retroceso,
descender de los vicios al abismo.

Y he visto en todas partes falsedades,
mentira, hipocresía, vanidad,
y hundirse, en su ambición, la Humanidad
en el mar de sus propias crueldades.

Y luchar en su efímera jornada,
abrazándose al Mal, del mundo arcano,
y, perdido, sucumbe el ser humano,
hundiéndose en las sombras de la nada.

Resurjo, al fin, del fondo de mi ser,
sintiendo los efectos del dolor,
al ver trocado el germen del amor
por el fruto del mal de Lucifer.

Entonces describí, verso tras verso,
lo que mi alma, al meditar, sentía,
inspirado del mundo en la falsía,
y en lo grande que encierra el Universo.

Cantándole a la causa indefinida,
emanación del Cielo: la Belleza.
Censurando del mundo la vileza
en la comedia de la farsa vida.

A ese mundo que sigue el derrotero
que le lleva a su eterna perdición;
a ese mundo que sigue en su ambición,
y en mis "Notas Canarias" cantar quiero.

En mi libro de notas de dolor,
con cadencias de triste *miserere*;
este libro de un ser que sueña y quiere
para el hombre las leyes del amor.

Sus notas y sus ritmos son reflejo
del mundo y sus amargas realidades,
sus páginas escritas son verdades,
de la vida del hombre, fiel espejo.

Sus notas son un cántico profundo
que lleva a las alturas mis loores,
expresando de mi alma los dolores
de que está lleno por desgracia el mundo.

Notas son de mi espíritu en torturas;
lamentos que he lanzado en tristes horas;
quejidos que reflejan mis dolores,
y expresan del vivir las amarguras...

Leidas por el mundo de experiencia,
si es que en algo he podido discrepar,
de lo que el mismo en sí pueda pensar,
de ese mundo, confío en la indulgencia.

.....

Y con el alma de dolor transida,
al estudiar del hombre el corazón,
escribí, consagrado a mi ambición,
las notas de mi "Espejo de la Vida".

.....

Firme siempre en la idea del amor
que siente el que medita y tiene fe,
criticando los vicios seguiré,
y cantando a las glorias del Señor.



INDICE

	PÁGINAS
Dos palabras	5
Dedicatoria	6
Al lector	9
Introducción	11

ECOS DEL ALMA.—1.^a Parte

Dedicatoria	15
A Dios	17
A la Rosa de Jericó	18
A mi madre	19
A España	20
Mi Patria	21
Aridane	23
La Palma.—Desde la cumbre	27
A la Ciudad de San Cristóbal de La Laguna.	34
Cuba y Canarias	35
Siempre adelante	36
Los sabios	37
Dualismo	38
Reina de mi pensamiento	39
La Perla del Mar Caribe	41
La Asociación Canaria	42
La Folias	43
La Música	47
A la Lana	51
En pleno siglo XX	52
A mi tierra.	53

	PAGS.
La muerte de Jesús	54
Al mar	55
Al Sol.	59
El hombre	60
El Universo.	61
La Guadaña de la muerte	62
Alma y Vida	63
La Idea	67
Francia	68
Alemania	69
A Colón	70
Amor eterno.	71
La escalera del pobre	74
Siempre soberbia	76
La Belleza	77
Madre e hijo	78
Amar y ser amado	79
En campaña	82
Misterio	84
Al opresor del pobre	85
Los libre pensadores	86
La nada	87
Mi ambición	88
A la mujer	90
Los títulos	91
En el cementerio	92
El espacio	93
Una gota de rocío.	94
Conflagración mundial	96
La Caldera de Taburiente	103
Fatricida	104
La Muerte	105
Mártir de la vida	108

	Págs.
ANÓNIMAS.—2. ^a Parte	
Dedicatoria	111
I	113
II	114
III	117
IV	118
V	119
VI	120
VII	121
VIII	125
IX	126
X	127
XI	128
XII	129
XIII	130
XIV	131
XV	132
XVI	133
XVII	136
XVIII	137
XIX	138
XX	139
XXI	140
XXII	141
XXIII	142
XXIV	144
XXV	146
XXVI	149
XXVII	152
XXVIII	153
XXIX	154
XXX	156
XXXI	157

DOLORAS.—3.^a Parte

Dedicatoria	161
I	163
II	164
III	165
IV	166
V	167
VI	168
VII	170
VIII	171
IX	172
X	174
XI	175
XII	176
XIII	177
XIV	178
XV	179
XVI	181
XVII	182
XVIII	183
XIX	184
XX	186
XXI	187
XXII	188
XXIII	189
XXIV	190
XXV	191
XXVI	192
XXVII	194
XXVIII	196
Lamentación.—Resumen	199